



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Aproximación sociolingüística al dequeísmo en el español actual de Santiago de Chile

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con Mención en Lengua
Española

Alumna
María José Zavala Henríquez

Profesor guía
Abelardo San Martín Núñez

Santiago-Chile

2012

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Abelardo San Martín, por haberme sugerido el tema del dequeísmo para realizar esta investigación. Agradezco infinitamente toda su ayuda, paciencia y dedicación durante todo el desarrollo de este informe de tesis.

A mi madre, por su amor y valentía, este estudio no hubiese llegado a buen término sin su apoyo y preocupación.

Finalmente, agradezco a Daniela, mi prima, quien siguió con interés el desarrollo de esta tesis y jamás me perdonaría que no la incluyera en estas líneas.

María José Zavala H.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	06
1.1 Naturaleza, alcance y objetivos del estudio	06
1.2 Objetivos	07
1.3 Preguntas de investigación	07
1.4 Hipótesis	08
1.5 Plan de exposición	08
2. MARCO CONCEPTUAL	09
2.1 Variación lingüística	09
2.2 Variables sociales	13
2.2.1 La variable <i>sexo</i>	13
2.2.2 La variable <i>edad</i>	15
2.2.3 La variable <i>clase o social o nivel sociocultural</i>	18
2.3 Variación sintáctica	19
2.4 El dequeísmo	21
3. METODOLOGÍA	34
3.1 Esquema operativo	34
3.2 Corpus	34
3.2.1 Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)	35
3.2.2 La entrevista empleada en ESECH	36
3.3 Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH	37
3.3.1. Variables empleadas en la escala de estatus socioeconómico	38
3.3.1.1. Variable nivel educacional	39
3.3.1.2. Variable profesión u ocupación	39
3.3.1.3. Variable comuna de residencia	40
3.4 Población y muestra	41
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	45
4.1. Resultados generales	45
4.2. Condicionantes sociales del dequeísmo	46
4.2.1. Edad	47

4.2.2. Sexo	49
4.2.3. Nivel sociocultural	51
4.3. Factores lingüísticos	53
4.3.1. Las formas no personales del verbo	53
4.3.1.1. Infinitivo	54
4.3.1.2. Participio	55
4.3.1.3. Gerundio	55
4.3.2. Intercalación de elementos parentéticos	56
4.3.3. Sustitución de <i>en</i> por <i>de</i> ante <i>que</i> complementizador	57
4.3.4. Análisis de los verbos	58
5. CONCLUSIONES	65
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	68

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Distribución de sujetos de la muestra por grupos socioeconómicos, sexo y edad, según ESECH, empleados en la investigación	41
Tabla 2: Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra	42
Tabla 3: Distribución de las variantes en el número total de ocurrencias de la variable	45
Tabla 4: Número y porcentaje de ocurrencias de la variante dequeísta según los factores sociales de <i>edad, sexo y nivel sociocultural</i>	46
Tabla 5: Número y porcentaje de ocurrencias de la variante canónica según los factores sociales de <i>edad, sexo y nivel sociocultural</i>	47
Tabla 6: Número y porcentaje de hablantes dequeístas según el factor <i>edad</i>	48
Tabla 7: Número y porcentaje de hablantes dequeístas según el factor <i>sexo</i>	49
Tabla 8: Número y porcentaje de hablantes dequeístas según el factor <i>nivel sociocultural</i>	51
Tabla 9: La forma no personal del verbo como condicionante del dequeísmo	54
Tabla 10a: Distribución del número de las variantes no canónicas	59
Tabla 10b: Distribución del número de las variantes no canónicas	60
Tabla 10c: Distribución del número de las variantes no canónicas	61
Tabla 10d: Distribución del número de las variantes no canónicas	62
Tabla 11: Verbos que favorecen el dequeísmo	63

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Naturaleza, alcance y objetivos del estudio

El fenómeno del dequeísmo se ha descrito como un ejemplo de variable sintáctica, lo que no ha estado libre de discusión, y se define como la tendencia a anteponer la preposición *de* al *que* preferentemente gramemático, cuando la norma académica no hace esperar su presencia. De este modo, en vez de “*creía que* tenía la razón”, el hablante dice “*creía de que* tenía la razón” (Rabanales 1974: 26). El dequeísmo, como fenómeno sintáctico, ha sido objeto de investigaciones en el español de Santiago de Chile por parte de Rabanales (1974) y Prieto (1995-1996). Rabanales (1974) basa su trabajo en un corpus representativo de la norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile. En esa muestra, el autor pesquisó un gran número de ejemplos sobre el uso del queísmo y el dequeísmo en esta comunidad lingüística. A su vez, Prieto (1995-1996) da cuenta de la situación sociolingüística del fenómeno, basándose en los resultados de dos investigaciones. Su trabajo tenía un doble objetivo, por un lado, caracterizar la estratificación social del fenómeno del dequeísmo revisando 192 entrevistas al estilo laboviano y, por otro, indagar cuál era la incidencia de este fenómeno en el habla pública; para ello utilizó una muestra representativa de la elite política de nuestro país.

En la presente investigación, se propone una actualización de las investigaciones que se han realizado en torno al fenómeno del dequeísmo en el español hablado en Santiago de Chile en una muestra de 72 entrevistas que corresponden a 36 hombres y 36 mujeres pertenecientes a cuatro niveles socioeconómicos y a tres grupos de edad; sujetos que son representativos de la comunidad lingüística de Santiago. Por lo que respecta a la naturaleza del estudio, cabe precisar que este es de tipo descriptivo y correlacional, ya que pretende dar cuenta del empleo del fenómeno y comprobar si es posible vincular el uso del dequeísmo con variables sociales como la edad, el sexo – género y el grupo sociocultural del sujeto.

El presente informe de tesis forma parte del Proyecto VID SOC 09/18-2 “Variación sintáctica y discursiva del español de Santiago de Chile”, financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile.

1.2 Objetivos

1.2.1. Objetivo general

El objetivo general de este estudio es actualizar los resultados de los estudios realizados anteriormente sobre el empleo del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile.

1.2.2. Objetivos específicos

Los objetivos específicos de la presente investigación son los siguientes:

1. Establecer la frecuencia de empleo del dequeísmo en la muestra analizada.
2. Determinar la influencia de factores sociales en los casos de dequeísmo encontrados en el corpus de análisis.
3. Identificar la incidencia de factores lingüísticos en el empleo del dequeísmo.

1.3 Preguntas de investigación

Las preguntas de investigación que se intentarán responder son las siguientes:

1. ¿Cuál es la frecuencia de empleo del dequeísmo en la muestra de discurso bajo análisis?
2. ¿Cuáles son los factores sociales que inducen el empleo del dequeísmo?
3. ¿Cuáles son los factores lingüísticos que inducen el empleo del dequeísmo?

1.4 Hipótesis

Las hipótesis de este estudio es la siguiente:

El dequeísmo es un fenómeno que se está extendiendo desde el punto de vista sociolingüístico en la comunidad en estudio, por tanto, es probable que haya perdido su connotación de vulgaridad y se presente con mayor frecuencia en hablantes que se ubican en los grupos socioeconómicos más altos.

1.5 Plan de exposición

Luego de la introducción, los contenidos de esta investigación han sido organizados en los siguientes apartados:

Marco conceptual: en este capítulo presentaremos las bases teóricas pertinentes para nuestra investigación, esto es, las directrices generales sobre la variación lingüística y la importancia de las variables sociales para el estudio de la variación sintáctica. Por último, se reseñan una serie de investigaciones que se han realizado sobre el dequeísmo.

Metodología: en esta sección se especifican los criterios utilizados para seleccionar y conformar el corpus del estudio. Particularmente, se detalla el procedimiento de estratificación social de los informantes.

Presentación y análisis de los resultados: en esta sección se presentan los resultados obtenidos a la luz de la matriz de análisis, que están divididos en dos grandes secciones: el primero corresponde a los factores sociales con los cuales se puede correlacionar la ocurrencia del dequeísmo; en segundo lugar, se exponen los factores lingüísticos que pueden condicionar la presencia de la variante no canónica dequeísta de la variable en estudio.

Conclusiones: en el apartado final de este informe se entrega una síntesis de los principales resultados de nuestra investigación, así como también las fortalezas y debilidades del mismo. Finalmente, se presentan las proyecciones futuras del estudio.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1 Variación Lingüística

Cuando Sapir (1921: 147) afirmó que el lenguaje era variable, los lingüistas de la época vieron este fenómeno con diferentes actitudes y lo asociaron a la coexistencia de sistemas lingüísticos distintos, con los cuales el hablante podía alternar según diferentes contextos. También llegó a entenderse la variabilidad como un fenómeno de bilingüismo; esto se consideró principalmente en regiones donde la norma se diferencia notoriamente del español general, como en el caso de las hablas caribeñas. Sin embargo, no se trata de que las características vernaculares alejen la norma del español general, sino que por el contrario son las normas extranjeras del español estándar las que se insertan en la comunidad del habla y compiten, generando un proceso de cambio lingüístico.

Los partidarios de la gramática universal quisieron aplicar sus principios a los hechos de variación intradialectales, a partir de los cuales afirmaban que era imposible mezclar elementos de uno y otro sistema, lo que impide la concurrencia de los mismos en una misma unidad discursiva. El postulado anterior ha sido refutado por el variacionismo, puesto que muchos estudios han demostrado que los hablantes, con mucha frecuencia, pueden utilizar formas alternantes en sus discursos. Los generativistas consideraban que la variabilidad de la lengua sólo se debía al azar, por lo tanto, este tipo de estudio carecía de interés científico. El concepto de variación libre también fue descartado por completo por la lingüística variacionista, porque confirmaron que la variación lingüística puede estar correlacionada con distintos factores, ya sean lingüísticos o extralingüísticos.

Desde la aparición de la sociolingüística, las unidades de análisis perdieron su categoría de invariantes. Labov (1966) define la variable como una unidad estructural variante, continua y de naturaleza cuantitativa. Se considera variante porque se realiza de distinta manera en diferentes contextos, es continua porque puede llegar a adquirir una significación social a partir de su proximidad con la variante estándar y, por último, es de naturaleza cuantitativa ya que el significado social que puede adquirir está determinado por su frecuencia de aparición. Una de las tareas más importantes de la sociolingüística es analizar la relación probabilística, en términos estadísticos, entre una serie de variables dependientes, que son

los fenómenos lingüísticos que son objeto de estudio en cada caso y otras variables o factores, que llamamos independientes, entre los que distinguimos tres clases principales, en función de su naturaleza: lingüística, estilística y social (Blas Arroyo, 2005: 29).

La sociolingüística estudia las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, pero en su contexto social (Labov, 1983: 184). Esta disciplina permite un estudio más amplio del habla, ya que la lingüística estudia la norma de mayor prestigio. Es sabido que los estudios que sólo se centran en la norma estándar nos ponen frente a sistemas ideales y descripciones muy limitadas. Cuando consideramos, también, a otros hablantes que se distinguen, por ejemplo, por pertenecer a otros estratos socioculturales o a diferentes niveles generacionales, estamos frente a estudios que permiten conocer una realidad lingüística mucho más compleja, gracias a la importancia que se le da a la variación lingüística.

Los objetivos de la sociolingüística son, por un lado, descubrir por qué un hablante escoge una variante específica de entre varias alternativas y, por esto, saber si el motivo de la elección se debe a un factor social, geográfico o etnográfico. La sociolingüística también pretende descubrir los factores lingüísticos y extralingüísticos que motivan el cambio idiomático. Las variables en las que la sociolingüística pone especial atención deben reunir algunas propiedades específicas, que Labov (1983:53) resume en tres: a) las unidades lingüísticas investigadas deben ser frecuentes en el habla de la comunidad en estudio, b) deben formar parte de la estructura gramatical de una lengua, y c) la distribución del fenómeno en cuestión debe hallarse estratificada social o estilísticamente.

Según Cedergreen (1983), las variables lingüísticas se definen como un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o de un principio subyacente; un ejemplo claro serían las realizaciones [-s], [-h] y Ø que constituyen un conjunto de equivalencias correspondiente al fonema /-s/ en posición implosiva. La definición de este *conjunto de equivalencias* exige que se identifiquen los factores que determinan su distribución y estos pueden ser lingüísticos y/o sociales Cedergreen (1983).

La sociolingüística variacionista ha centrado sus estudios en las variables condicionadas sólo por factores lingüísticos, o bien, en aquellas condicionadas por factores lingüísticos y sociales, conjuntamente. En el caso de los estudios de la variación gramatical, algunas investigaciones han propuesto que la variabilidad está condicionada sólo por factores lingüísticos y no por factores sociales; sin embargo, esta hipótesis no ha sido comprobada cabalmente. Cabe destacar a este respecto que los análisis de variación fonológica en español han identificado un gran número de casos donde ambos factores, lingüísticos y sociales, motivan la variabilidad, por lo que la variación motivada internamente es complementaria y no excluyente con los factores externos.

Las investigación variacionista ha estado en constante debate frente al problema de la extensión del estudio de la variación más allá del plano fonético - fonológico. El estudio de la variación fonológica es la que ha traído mayores dividendos a la investigación sociolingüística y su éxito se debe, principalmente, a la mayor recurrencia de las unidades fonológicas, además de constituir sistemas cerrados, lo que facilita su estudio. Es de gran relevancia mencionar que las variantes fonológicas, con frecuencia, muestran una notable estratificación social y estilística, lo que motiva el interés de los estudiosos por establecer relaciones entre lengua y sociedad. Aunque pareciera que las variables fonológicas son un material óptimo para el análisis sociolingüístico, nos encontramos con ciertas limitaciones, por ejemplo, la delimitación de los conjuntos de equivalencias que representan las variantes de una variable fonológica. Este problema se resuelve, generalmente, estableciendo clases o tipos de sonidos que pueden ser agrupados en variantes discretas, ya que las posibilidades de realización de un sonido son indefinidas. Tal es el caso de la investigación del fonema /ç/ en el español de Puerto Rico, donde Quilis y Vaquero (1973) descubrieron seis tipos acústicos diferentes, pero sólo los agruparon en dos realizaciones, una africada y otra fricativa. Los factores lingüísticos que pueden condicionar la variación fonológica son tres: a) los distribucionales, que afectan la posición en que aparece la variable, b) los contextuales, que dan cuenta si los elementos que aparecen en el contexto contiguo – previo o siguiente – del segmento fonológico analizado y c) los funcionales que aluden a la naturaleza gramatical de la variable.

2.2 Variables sociales

Las diferencias significativas que puedan llegar a presentarse entre los hablantes se deben a que la lengua constituye una forma de conducta social. En un principio, se pensó que sólo los factores lingüísticos condicionaban la variación; sin embargo, los estudios de las últimas décadas han demostrado en forma científica que los factores sociales y estilísticos también inciden en el uso lingüístico. La variación sociolingüística es definida como la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando esta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionado por factores lingüísticos y sociales. No es posible reconocer de antemano qué tipo de variables sociales van a actuar sobre la variación lingüística (Moreno Fernández, 1998:33), debido, en primer lugar, a que la variabilidad no se manifiesta de la misma manera en comunidades de habla diferentes, porque los factores no actúan sobre la lengua uniformemente. Además, estos mismos factores no se configuran de igual forma en sociedades distintas, en las que se hablen modalidades cercanas de una misma lengua. En este sentido, los factores sociales no tienen por qué incidir de igual manera en todas las comunidades; en algunos casos es probable que la edad, por ejemplo, sea más determinante sobre la lengua que el nivel sociocultural o el sexo de los hablantes.

Los factores sociales que muestran mayor influencia sobre la variación lingüística son el sexo, la edad, el nivel de instrucción, el nivel sociocultural y la etnia. Las variables sexo, edad y clase social o nivel sociocultural son las que han presentado el mayor número de correlaciones con la variación lingüística, tanto en la sociolingüística, en general, como en la sociolingüística hispánica, en particular.

2.2.1 La variable social *sexo*

En un volumen de la revista *Orbis*, en 1952, apareció el primer estudio lingüístico relacionado con la variable sexo. Las ideas concluyentes que circulaban por esa época, tenían relación con que las mujeres, en estudios dialectológicos, eran mejores informantes que los hombres. Así, también, se postulaba que el habla femenina tenía un carácter más

conservador, pero al mismo tiempo se afirmaba que las mujeres hacían mayor uso de formas lingüísticas innovadoras. Todas estas afirmaciones estaban basadas en trabajos que se fundamentaban en datos impresionistas e irregulares, por lo tanto, aún quedaba mucho por demostrar.

Alvar (1956) le resta importancia a la variable sexo y señala que el conservadurismo o innovación del habla femenina está correlacionada con el tipo de vida que la persona lleva en un lugar determinado, por ejemplo, si tenía o no contacto con otros hablantes del exterior. En este sentido, la variable sexo se consideraba un factor de segundo orden. La dialectología y la geografía lingüística han dado muchos frutos en torno al estudio de la variación lingüística; sin embargo, en gran medida todo lo que hoy se sabe del comportamiento lingüístico de hombres y mujeres se lo debemos a la sociolingüística.

Pese a la afirmación anterior, es importante mencionar que en algunas investigaciones basadas en el impresionismo y la subjetividad se han hecho ciertas afirmaciones infundadas, como las que califican el habla de las mujeres como conservadora, insegura, sensible, solidaria y expresiva y la de los hombres como independiente, competitiva y jerárquica. Afortunadamente, hoy existen investigaciones basadas en hechos comprobados. Moreno Fernández (1998: 36), señala que los estudios sociolingüísticos de corte etnográfico han sido un tipo de estudio en los que más se han tratado las diferencias que existen en el habla de hombres y mujeres. En relación con el español de España se puede mencionar, por ejemplo, que se ha demostrado que las mujeres usan ciertas formas léxicas, prefijos y formas eufemísticas. Las investigaciones hechas en centros urbanos han concluido que la mujer es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres y que estos últimos son más apegados al lenguaje vernacular que a la norma, situación que ha sido observada, principalmente, por Labov (1983).

En relación con el apego a un *modelo prestigioso*, cabe destacar que esto no sólo se vincula con seguir el modelo normativo, sino que es valorable considerar que la difusión de los medios de comunicación social, particularmente la televisión, está haciendo que el modelo de referencia sea el mismo para cualquier hablante, sea hombre o mujer. La mujer se

inclina hacia un modelo de prestigio porque en ella funciona con menor fuerza el llamado *prestigio encubierto*, que se relaciona con usos que están alejados de lo normativo y son considerados marcas de masculinidad entre los estratos socioculturales más bajos, como lo indica Trudgill (1974). El *prestigio encubierto* se opone al *prestigio abierto*, el que se asocia a lo correcto, lo adecuado y lo normativo.

Es imposible no preguntarse de dónde nace esa tendencia femenina a seguir los modelos de prestigio. La respuesta a esta interrogante la dan Chambers y Trudgill (1986). Uno de los principales razonamientos que ellos presentan es que la mujer no tiene un lugar destacado en la sociedad, lo que la conduce a la necesidad de marcar su estatus social mediante una determinada conducta. Chambers (1986: 54) también desarrolla el concepto *variabilidad basada en el género*, que se relaciona con que las diferencias entre el habla de hombres y mujeres pueden resultar de una asignación de funciones socioculturales diferentes. Dicho autor afirma que las diferencias se pueden deber también a que la mujer tiene habilidades verbales mayores que los hombres, a lo que denomina *variabilidad basada en el sexo*. Moreno Fernández (1998: 39) establece que tanto la interpretación sociocultural como la biológica presentan una serie de problemas para llegar a considerarlas válidas. Es de suma importancia tener claridad sobre qué tan relevante son las diferencias entre el habla de hombres y mujeres, considerando que no se puede dar una explicación que sea válida de igual manera para todas las comunidades. Los estudios confirman que la mayor disparidad se presenta en aquellos rasgos lingüísticos de los que los hablantes tienen una mayor consciencia, es decir, en aquellas características que puedan convertirse en marcas o estereotipos sociales.

2.2.2 La variable *edad*

Los estudios dialectológicos confirman que la edad es uno de los factores sociales que con mucha frecuencia puede determinar los usos lingüísticos de una comunidad de habla. De alguna manera, puede considerarse como el factor que con mayor intensidad que otros, condiciona la variación lingüística.

La edad, conforme el tiempo transcurre, va determinando y modificando los caracteres y los hábitos sociales de los individuos, incluidos los comunicativos y los puramente lingüísticos (Moreno Fernández, 1998: 40). De acuerdo con lo anterior, es posible distinguir distintas etapas en la vida lingüística de un individuo, distinción que no ha estado exenta de polémicas, debido a que existe más de una propuesta.

Labov (1966), formuló una división periódica en las siguientes seis fases para la adquisición del inglés *estándar*:

1. Adquisición de la gramática básica, en la primera infancia.
2. Adquisición del vernáculo, entre los cinco y los doce años.
3. Desarrollo de la percepción social, entre los catorce y quince años.
4. Desarrollo de la variación estilística, a partir de los catorce años aproximadamente.
5. Mantenimiento de un uso estándar coherente, en la primera etapa adulta.
6. Adquisición de todos los recursos lingüísticos; se produce en las personas educadas y especialmente preocupadas por el uso de la lengua.

Cada una de las etapas anteriores recibe la influencia de diferentes actores: en el caso de la primera, esta se cumple bajo la influencia de los padres, principalmente de la madre y la familia más cercana; en la segunda, influyen los amigos y los compañeros de estudios; en la tercera, se recibe la influencia de hablantes adultos; por último, en la cuarta, se necesita el contacto social que puede ser con la familia, los compañeros o los vecinos. Labov (1966) elaboró estas seis etapas basándose en datos recogidos en la ciudad de Nueva York, lo que lo llevó a no considerarlos universales. Por otra parte, diferentes autores han presentado diversos contraargumentos respecto a la validez de las fases propuesta por Labov. Romaine (1986) critica el hecho de oponer jóvenes a adultos sin considerar las diferencias sociales que pueda haber entre unos y otros. Chambers (1995), por su parte, afirma que no es posible distinguir la diferencia entre lo que Labov llama *gramática básica* y *vernáculo*.

Si consideramos la edad como un factor determinante de la variación lingüística, es pertinente preguntarse qué edad debe tener un hablante para ser objeto de un estudio

sociolingüístico. Las respuestas a esta pregunta son diversas, ya que distintos autores proponen que los hablantes deberían tener entre 14 a 25 años como edad mínima; sin embargo, la sociolingüística considera conveniente incluir hablantes mayores de 14 años para el estudio de grandes centros urbanos.

Existen otras interpretaciones relacionadas con el factor edad que deben tenerse en cuenta; una, nuevamente, de Labov (1996) y la otra de Chambers (1995). Labov hace referencia a la adquisición de una serie de *normas de habla*. Según este autor, el ejemplo de los padres domina la primera experiencia lingüística de los niños entre los dos y los tres años; entre los cuatro y los trece años, el modelo de habla está determinado por los grupos de preadolescentes entre los que los individuos se mueven; es durante la adolescencia cuando el hablante comienza a adquirir normas evaluadoras, hasta que a los 17 o 18 años llega a ser consciente de su propio modo de hablar y del de los demás, así como de los usos prestigiosos. Las formas prestigiosas se adquieren tardíamente y dependen del nivel de instrucción.

Por otra parte, Chambers (1995) propone la existencia de tres etapas formativas en la adquisición de los sociolectos. La primera es la *infancia*, en la que desarrolla la lengua bajo la influencia de la familia y amigos. La segunda es la *adolescencia*, en la que influyen los individuos que forman parte de la misma red social, en esta etapa el hablante marca distancia con las generaciones adultas. Por último, la tercera etapa es la edad *adulta joven*, en la que se tiende a utilizar la norma estándar, principalmente, en contextos y ocupaciones en que el buen manejo de la lengua se considera importante; luego de esta etapa se supone que los hablantes estabilizan su sociolecto.

De acuerdo con las etapas propuestas, anteriormente, es relevante tener certeza sobre las divisiones generacionales que se utilizan en sociolingüística. En general, los sociolingüistas manejan tres o cuatro grupos generacionales; todo depende de la edad mínima que se fije para la investigación. Si se consideran menores de 20 años, se puede dividir a los hablantes en cuatro generaciones; si la edad mínima es de 20 a 25 años, se pueden distinguir tres grupos. Los grupos generacionales y las etapas de adquisición del sociolecto pueden

determinar el uso de ciertas variables o rasgos lingüísticos que sirven para marcar distancias entre niños y jóvenes, y entre jóvenes y adultos. Estas marcas son indicadores de la pertenencia a un grupo generacional determinado y puede referirse a cualquier nivel lingüístico (Moreno Fernández, 1998: 40).

2.2.3 La variable *clase social o nivel sociocultural*

No hay duda sobre la influencia que tiene este factor en la variación lingüística. Las primeras concepciones relacionadas con el concepto de clase social provienen de Karl Marx y Max Weber. Para el primero sólo existían dos clases sociales, la proletaria y la capitalista. Para Weber, por su parte, la clase social no sólo está condicionada por las diferencias de capital, sino que también depende de la habilidad y la educación de los individuos, por lo tanto, reconoce cuatro clases sociales: la propietaria, la administrativa, la de los pequeños comerciantes y la clase trabajadora. En la sociología occidental contemporánea se han tenido ciertas aprensiones respecto a la clasificación marxista y se ha ido matizando la concepción de Weber. Actualmente, se pueden identificar, según Crompton (1993: 10), tres tipos de hechos sociales:

1. La clase como un grupo concreto dentro de una determinada jerarquía social,
2. La clase como un indicador de prestigio social y
3. La clase como una abstracción para describir la existencia de desigualdades materiales en el seno de la comunidad.

Precisar la noción de clase social no es una tarea fácil, principalmente, porque está configurada de un modo subjetivo a partir de una realidad multidimensional, en la que destacan parámetros que no necesariamente son concurrentes, como lo son, por ejemplo, el estatus social, la capacidad de poder, el tipo de educación, el nivel de ingresos, el tipo de residencia, etc. Según Moreno Fernández (1998: 46), estos factores o dimensiones no aseguran que haya un límite claro entre los estratos, sólo son categorías ordenadas a lo largo de un *continuum* social relativo.

En sociolingüística, los factores que configuran la clase social varían en número y jerarquía, y dependen de los objetivos de cada investigación. Blas Arroyo (2005: 213), señala que una dificultad que este factor presenta es poder adecuar los factores sociales a las características de una comunidad estudiada. Otra tarea poco sencilla es ubicar a un informante en uno u otro nivel, ya que el límite es difuso para reconocer dónde acaba una clase o empieza la siguiente, por lo tanto, es una decisión que se toma con cierta arbitrariedad.

Los parámetros utilizados para determinar el nivel sociocultural de los informantes pueden ir variando. Algunos autores han seguido la línea de Labov (1996), considerando la educación, la profesión y el nivel de ingresos. Otros han tomado en cuenta cinco factores para determinar las clases sociales, como Trudgill (1974) en su estudio de la ciudad de Norwich, en la que consideró la profesión del informante o del padre, los ingresos de la familia, la educación y el tipo de vivienda. Antón (1994) para su estudio de una comunidad industrial asturiana, incluyó también el lugar de residencia.

En términos generales, para ubicar a los miembros de una muestra en una determinada clase social, los factores se dividen en escalas numéricas que dan cuenta del grado que alcanzan los informantes en cada una de ellas. Por ejemplo, Labov (1966), combinó tres elementos: el nivel de instrucción, la ocupación y los ingresos familiares y dividió cada dimensión en cuatro grados (0, 1, 2, 3). A los hablantes se les asignó una puntuación por cada una de las tres dimensiones, y dependiendo de ella, los hablantes quedan agrupados en cuatro clases. Para la sociolingüística hispánica son habituales las clasificaciones que sólo incluyen tres clases: alta, media o baja.

2.3 Variación sintáctica

En general, los primeros trabajos sociolingüísticos se realizaron en el nivel de la fonética y la fonología, cuya gran ventaja era poder manejar variables discretas que faciliten el análisis, ya que son sencillas de segmentar y se repiten con frecuencia en el discurso. Es importante destacar que la variación fonológica no presenta cambios en el significado

referencial, que constituía el principal factor para darle validez a un verdadero caso de variación en el comienzo del paradigma laboviano. Con el correr del tiempo las reglas de las variables fonológicas fueron extrapolables a la sintaxis, ya que también estas variables se veían condicionadas por factores lingüísticos, extralingüísticos y estilísticos, aunque en algunos casos se cuestionó si se trataba de variación no motivada en lo semántico.

Desde que Sankoff (1973) quiso demostrar que la variación era también aplicable a otro tipo de unidades se han generado múltiples debates. Los estudios de Sankoff le permitieron afirmar que no hay razón para que los estudios variacionistas puedan desarrollarse sólo en la campo de la fonología. Esta propuesta encontró algunas limitaciones que pueden reconocerse, en síntesis, en cuatro puntos que expone Silva Corvalán (1989: 98). En primer lugar, la variación sintáctica presenta una falta de equivalencia entre las formas alternantes de una variante. Por otra parte, los contextos de ocurrencia de una variable sintáctica son más difíciles de identificar. En términos comparativos, asimismo, la cantidad de casos de variación sintáctica es menor a la de variación fonológica. Por último, en la variación sintáctica no siempre se encuentran factores estilísticos y sociales condicionantes, los que sí son muy frecuentes en la variación fonológica. En términos generales, los contextos de la variación sintáctica presentaban dificultades para ser definidos adecuadamente. Lo más importante era que la sintaxis no era un componente independiente, puesto que debía apoyarse en la semántica para cumplir con el requisito de que la variación presupone que dos o más oraciones, diferentes en su estructura sintáctica, deben significar lo mismo.

Los cuestionamientos fueron muchos, pero todas las posturas teóricas se asentaron en la multiplicidad de criterios existentes para satisfacer la afirmación de que con la variación el hablante dispone de dos maneras diferentes de decir la misma cosa. Como este es un requisito semántico, por lo tanto, sólo basta que las oraciones posean sinonimia referencial y tengan el mismo valor de verdad, tal como lo había señalado Labov (1978). Esta postura no tuvo una aceptación general, y fue Lavandera (1978) quien tuvo ciertas aprensiones respecto a la existencia de la variación sintáctica, puesto que le parecía inapropiado extrapolar la variación a otras áreas ajenas a la fonología. La alternancia de dos variantes fonológicas que poseen el mismo significado referencial es un hecho sencillo y evidente, no

necesita demostración alguna; en cambio, en la sintaxis, ciertas construcciones que parecen ser sinónimas, podrían no serlo. Demostrar que dos variantes sintácticas significan lo mismo es una tarea poco sencilla, por lo tanto, Lavandera (1978) propone debilitar el requisito de igualdad de significado que establece el paradigma laboviano en sus comienzos, y que sea reemplazado por una condición de comparabilidad funcional. El significado de las variantes sintácticas fue un tema que condujo a un sinnúmero de reflexiones, debido a que se concluyó que además de la sinonimia lógica existían también otros niveles de significación que deberían ser considerados.

López Morales (2004: 73) establece que mientras más se multipliquen los parámetros de medición, más disminuirían las posibilidades de encontrar estructuras sintácticas en que se compruebe que se quiere decir lo mismo. Para Sankoff (1973) las estructuras sintácticas siempre tienen algunos usos o aparecen en contextos bastante diferentes, pero no es razonable esperar que esas diferencias sean pertinentes cada vez que el hablante use una variante determinada. Blas Arroyo (2005: 64), por su parte, postula que al estudioso de la variación sintáctica le corresponde realizar un análisis sistemático y detallado sobre el contexto variable en que se desenvuelven las unidades sintácticas. Ello supone estudiar también, en este nivel, la forma en que diversos factores lingüísticos, pero también estilísticos y sociales, inciden en la distribución de las formas que giran en torno de una misma unidad funcional.

2.4 El dequeísmo

En español, los verbos difieren en cuanto a su complementización de acuerdo con su condición de pronominales o no pronominales. Los pronominales deberían construirse con una preposición delante de su complemento, sea este un sintagma nominal, un infinitivo o una cláusula encabezada por el subordinante *que*. Entre un verbo no pronominal y su complemento no debería intercalarse ninguna preposición, pero surge el fenómeno llamado *dequeísmo* donde comienza a anteponerse la preposición *de* ante un *que* complementizador cuando no corresponde.

En Chile, el primer estudio sobre dequeísmo se los debemos a Rabanales (1974). Para su investigación utilizó un corpus representativo del habla culta de Santiago, compuesto por hombres y mujeres pertenecientes a tres generaciones distintas. Rabanales define el dequeísmo como la tendencia a anteponer la preposición *de* al *que* preferentemente gramemático cuando la norma académica no hace esperar su presencia (Rabanales, 1974:26). La hipótesis de esta investigación se sustenta en que las tendencias queístas y dequeístas revelan una inestabilidad normativa dentro de una misma comunidad lingüística y, en ocasiones, dentro de un mismo hablante. Esto se produce por el cruce de estructuras parecidas, por ejemplo, *espero que venga mañana* y *tengo la esperanza de que venga mañana*, que pueden llegar a transformarse en *espero de que venga mañana* y *tengo la esperanza que venga mañana*. De acuerdo con una vasta lista de ejemplos que arroja su investigación, el autor concluye que el dequeísmo no está condicionado por la forma en que se presenta el verbo, personal o no personal, ni la manera mediata o inmediata en que la cláusula determine al verbo remático. Estos postulados son considerados también por Mc Lauchlan (1982) en su estudio del queísmo y dequeísmo en el habla culta de Lima.

Rabanales (1974) observa que, en ocasiones, el hablante es consciente de su error y él mismo se corrige y otras veces el fenómeno se reitera en un mismo enunciado, por lo tanto, el fenómeno se presenta de manera inconsistente y se produce una alternancia entre queísmo y dequeísmo. Otro de los posibles condicionantes que descarta son los adverbios, que sólo son un recurso estilístico para reforzar una afirmación. Rabanales (1974) establece que el dequeísmo también puede atribuirse a la sustitución de *en* por *de*, esta situación va a facilitar el cruce de estructuras con formas que presentan el *de* en su composición. El autor presenta diversas estructuras con *que* gramemático en las que el dequeísmo se presenta con mayor frecuencia: verbo no pronominal + *de que*, verbo pronominal + *de que*, sustantivo + *de que*, verbo + expresión nominal + *de que*, adverbio + *de que*, preposición pluriverbal con *de que* y subjunción con *de que*. Si bien el dequeísmo consiste en sumar una *de* ante un *que* gramemático, también se le puede definir a partir de la sustitución de otra preposición por *de* en las mismas circunstancias. Este fenómeno se debe al carácter polisémico de la preposición *de*, hasta el punto de que su presencia o ausencia pudiera llegar a no tener mucha importancia en el enunciado.

Gracias al análisis de los resultados, Rabanales (1974) concluye que tanto el dequeísmo como el queísmo no solamente se presentan dentro de una misma comunidad lingüística, sino que también dentro de un mismo hablante. En los informantes se produce una alternancia entre ambos fenómenos en estudio, el 45% son queístas y sólo el 11% es dequeísta, este último porcentaje coincide con los hablantes que sólo utilizan las formas canónicas. Entre los hablantes que no alternan el uso de las variantes en estudio, se aprecia que la tendencia mayoritaria es hacia el queísmo y no al dequeísmo; esto se debe, según el autor, a que el comportamiento dequeísta tiene una clara connotación vulgar.

Otra de las hipótesis que frecuentemente es considerada en los estudios sobre el dequeísmo, es considerar el fenómeno como un caso de ultracorrección. Esta idea ha sido desarrollada ampliamente por Bentivoglio (1980), en su trabajo sobre el español de Venezuela, en que considera como referencia principal el estudio de Rabanales (1974). Bentivoglio (1980) admite no conocer estudios que precisen cuándo y dónde apareció el fenómeno del dequeísmo; sin embargo, por la evidencia, sería lógico suponer que el dequeísmo tiene su origen en la parte sur de Sudamérica. No obstante, nada puede afirmarse sin tener como respaldo investigaciones de fondo, que podrían o deberían considerar el estudio de la prensa de las últimas décadas en aquellos países en que el fenómeno ha sido registrado. En 1976 la autora obtuvo resultados que podrían parecer poco significativos por la cantidad reducida de ocurrencias del fenómeno, sólo 15 casos procedentes de 12 hablantes; sin embargo, estos datos le permitieron identificar que las mujeres resultaban ser más dequeístas que los hombres; resultado similar al obtenido, posteriormente, por Prieto (1995-1996) en Santiago. También concluyó que los hablante entre 36 y 55 años de edad eran más dequeístas que los de los otros dos grupos. Bentivoglio (1980) comparó sus resultados con los de Rabanales (1974), pero sólo pudo compararlos según el número de ocurrencias del fenómeno, ya que Rabanales no analizó en su trabajo ni el sexo ni la edad de los hablantes dequeístas. Basado solamente en los datos cuantitativos, se establece que Chile es más dequeísta que Venezuela, tanto por el número de hablantes como por la cantidad de verbos que admitían el fenómeno. La conclusión de Bentivoglio (1980) fue que el fenómeno del dequeísmo era insignificante en Caracas, pero fue importante comprobar que el mismo fenómeno se manifestara en dos zonas del español muy diferentes; esta situación la motivó a continuar

su investigación. La autora emprendió una nueva investigación basada en las siguientes preguntas: ¿el dequeísmo está en aumento? ¿es posible que se correlacione con alguna otra variable lingüística o social, además de la edad y el sexo?; la presencia de la preposición *de* ante *que*, ¿tiene o no consecuencias para el significado total de la emisión?

Bentivoglio y D'Introno (1977) utilizaron una muestra que reflejaba el habla de 18 hombres y 18 mujeres socioeconómicamente estratificados. Los autores comprobaron que la mayor frecuencia de casos de dequeísmo se le adjudicaban a los hablantes del nivel medio y la menor los del nivel bajo, mientras que los hablantes del nivel alto se encontraban en una posición intermedia. Al comparar ambos estudios, el de 1976 y 1977, Bentivoglio y D'Introno (1977) comprobaron que el número de ocurrencias del fenómeno en los hombres aumentó un 58%, mientras que en las mujeres sólo aumentó un 15%. Con respecto a la cantidad de verbos que admiten el fenómeno, el estudio de 1977 muestra un aumento considerable.

Bentivoglio y D'Introno (1977) no logran responder todas sus preguntas de investigación, y surge una nueva hipótesis, ¿es el dequeísmo un fenómeno de ultracorrección? Según los autores existen fuertes razones lingüísticas para la aparición del dequeísmo, por ejemplo, la complementización de los verbos pronominales o no pronominales. Todo hablante del español debe, en uno u otro momento del aprendizaje de su lengua materna, haber tenido alguna duda con respecto al hecho de si es correcto decir *me acuerdo de que* o *me acuerdo que*, *me imagino de que* o *me imagino que*. La tendencia general, así como lo demuestra el estado avanzado del dequeísmo, debería ser hacia una normalización de los dos procesos de complementización, es decir, la desaparición de la preposición *de* ante *que* con los verbos pronominales. Tal tendencia llevaría en última instancia a la eliminación del problema para los dos tipos de verbos, pronominales y no pronominales, y subsistiría una única construcción con \emptyset ante *que*. Existen otras fuerzas, distintas a las lingüísticas, que detienen la tendencia hacia el dequeísmo y abren paso a la difusión del dequeísmo. Durante la educación formal los hablantes son corregidos directamente por sus profesores o indirectamente a través de la lectura y uso de gramáticas, se convencen de que no deben omitir la preposición ante *que* junto a un verbo pronominal, comienzan a introducirla y

dudan en el uso de ella, llegando al punto de considerar su uso como una forma más refinada de lenguaje. Bentivoglio y D’Introno (1977) esbozan una hipótesis que postula que el dequeísmo tiene que ver con la educación formal recibida, es decir, que este fenómeno ocurriría en gran medida en aquellos hablantes que tienen más años de escolaridad, pero su hipótesis no logra ser comprobada en el análisis de los resultados, ya que estos arrojan que no hay diferencias significativas entre los distintos niveles socioeconómicos. Nunberg (1979) apunta que los hablantes de los niveles superiores tienen, respecto a la corrección de su habla, una actitud muy diferente a la de los hablantes de los niveles inferiores, pues los primeros no prestan atención a su actuación lingüística, ya que no tienen que demostrar que son educados, ni tampoco alcanzar un mejor estatus en la escala social.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, se entiende que el nivel alto muestra una total seguridad lingüística, en cambio, los hablantes que se ubican en el nivel medio, se esfuerzan por usar una norma que ellos consideran de prestigio. El problema es que la utilizan inadecuadamente, es decir, para el caso del fenómeno del dequeísmo, ellos utilizan la preposición *de* con los verbos no pronominales y no solamente con los pronominales. En este sentido, el fenómeno puede considerarse un caso de ultracorrección. El nivel medio tiende a estar orientado *hacia el éxito*, por esto si los hablantes de este nivel consideran que la presencia de la preposición *de* ante *que* es correcta, elegante y refinada, es probable que no titubeen en usarla.

Al revisar la lista de verbos que ocurren con dequeísmo, los resultados de Bentivoglio y D’Introno (1977) les permiten establecer que los hablantes del nivel medio no utilizan la variante no canónica frente a los verbos más comunes, esto es, no manifiestan dudas acerca de cómo dichos verbos se construyen, porque son verbos tan comunes y frecuentes que no representan un estímulo para la ultracorrección. No obstante, muy distinto es el caso cuando emplean verbos poco comunes; en este contexto, surge una motivación para tratar de elevar la manera en que se habla, y es ahí donde aparece el dequeísmo. El fenómeno del dequeísmo es transversal a todos los estratos; el hecho de que los hablantes del nivel alto también presenten conductas dequeístas no refuta la hipótesis de la ultracorrección, ya que los niveles alto y medio están en estrecho contacto, y es de suponer que el dequeísmo se

esté irradiando desde el nivel originario, es decir, desde el medio, hacia el alto. Los autores reconocen que su hipótesis es de carácter especulativo, pero los argumentos que exponen parecen sustentar que se trata de una explicación posible que debe ser verificada en el futuro por medio de una evaluación sistemática de las actitudes que tienen los hablantes de los diferentes niveles hacia el fenómeno del dequeísmo. El estudio de Bentivoglio confirma que el fenómeno del dequeísmo en Caracas se encuentra en su fase de propagación (Labov, 1983), debido a que el fenómeno se origina en el nivel medio y se está extendiendo hacia el alto, pero aún no ha alcanzado el nivel bajo.

Arjona (1991) también coincide con la propuesta de Bentivoglio, con respecto a la hipótesis de la ultracorrección. Arjona pesquisa en sus investigaciones casos en que el uso no canónico de la preposición *de*, no sólo se presenta junto a *que*, por lo tanto, no habla de dequeísmo, sino de ausencia y presencia indebida de la preposición *de*. Este fenómeno se debe a una vacilación de la norma provocada por la multiplicidad de usos del nexo *de* y a un cruce de estructuras que da lugar a la ultracorrección.

Un estudio que presenta el fenómeno del dequeísmo y queísmo desde una perspectiva diacrónica es el de Gómez Molina y Gómez Davis (1995). Ellos exponen que ya desde los siglos XVI y XVII se presentaban casos de adición u omisión de la preposición *de*. Los ejemplos presentados corresponden a la tradición literaria, y se encuentran casos presentes en las obras de Berceo y Cervantes, lo que confirma que el fenómeno no es de origen popular ni americano. Esta investigación pretende dar cuenta de la evolución y significación social del dequeísmo y el queísmo en la comunidad de habla estudiada. Con respecto a las explicaciones de este hecho, los autores afirman que no son coincidentes. Hacen referencia a las hipótesis presentadas por Rabanales (1974), Bentivoglio (1976) y García (1986). Utilizando un corpus conformado por 68 hablantes de la ciudad de Valencia, el análisis dio como resultado un 8,5% de casos de dequeísmo. Aunque haya un número tan reducido de casos, de igual manera, se trata de un fenómeno de variación sintáctica y se reconoce la influencia de algunos factores lingüísticos como la sustitución de otras preposiciones por *de*. Por lo que refiere a los verbos, este estudio concluye que los verbos de pensamiento y los que enuncian percepciones son los más proclives a la construcción

dequeísta. Pero el análisis de la frecuencia de uso de estos verbos demuestra que cuanto mayor es su ocurrencia en el habla, menor es la probabilidad de ocurrencia del dequeísmo. En relación con los factores extralingüísticos, queda demostrado que cuando el hablante muestra más atención se presenta un mayor número de casos de dequeísmo, lo que podría ser un caso de ultracorrección motivada por la inseguridad lingüística. Al correlacionar el fenómeno con variables sociales, se concluye que a mayor nivel sociocultural, menos frecuencia del dequeísmo y viceversa. Las diferencias etarias no permiten obtener resultados relevantes y, en relación con el género, se reconoce una clara tendencia dequeísta por parte de los varones. Finalmente, los autores establecen que no es significativa la ultracorrección como causa del dequeísmo. El hecho de que sea el nivel sociocultural bajo el que presenta mayor ocurrencia del fenómeno es un indicador de que la variante dequeísta no es prestigiosa.

El dequeísmo podría considerarse solamente como una incorrección más, sin embargo, llama la atención la frecuencia con que se presenta el fenómeno y también como se expande su empleo. La inestabilidad histórica, la fluctuación de la norma, la analogía, el desconocimiento y la falta de conciencia lingüística podrían ser factores que inciden en un nuevo proceso de cambio lingüístico que, al parecer, encuentra terreno fértil en la inseguridad del hablante, respecto de una zona complicada de la gramática como lo es el uso de las preposiciones (Boretti, 1989:40). Es por esta razón que surgen otras posibles explicaciones para el fenómeno estudiado en el presente informe de tesis. Una hipótesis altamente difundida es la de García (1986), en la que asigna al dequeísmo un origen semántico, considerando, en primer lugar, la poca precisión semántica de la preposición *de* en comparación con otras preposiciones como *entre*, *en* o *con*. Esto se sustenta en una explicación que establece que tanto los fenómenos del queísmo como el dequeísmo se producen por una vacilación en el uso de la preposición *de*, debido al carácter polisémico de la preposición, lo que lleva a establecer múltiples relaciones, resultando irrelevante su presencia o ausencia. En este sentido, *de* es considerada como una preposición vacía de contenido, resultando ser sólo un enlace formal (Seco, 1989:199). Este uso puramente formal lleva a que, particularmente, en el habla más descuidada, se omita o se intercale.

Rabanales (1974) también argumenta que el dequeísmo puede surgir como el resultado del uso vacilante de ciertas preposiciones, por ejemplo, la frecuente sustitución de *en* por *de*.

La hipótesis semántica fue propuesta por Bentivoglio y D’Introno (1977), pero fue desarrollada ampliamente por García (1986). Estos autores postulan que la presencia de *de* antes de una cláusula subordinada encabezada por *que* debilita la aserción, en los casos de los verbos asertivos y atenúa la presuposición, en los casos de los verbos presupositivos fuertes. Ambas alternancias, presencia y ausencia de *de*, deberán elegirse en diferentes contextos que son compatibles con distintas actitudes del hablante, lo que debe entenderse como distanciamiento o no respecto de lo dicho.

Retomando la propuesta desarrollada por García (1986), la autora utiliza los datos del habla culta de Caracas para justificar su hipótesis. Para ella la inclusión de la preposición *de* en la cláusula sustantiva encabezada por *que* se debe, básicamente, a que el hablante quiere establecer un distanciamiento respecto de lo que dice, lo que, de acuerdo con su hipótesis, confirma que la alternancia entre *de* y *de que* tiene un origen comunicativo. García (1986) realiza un estudio sobre el queísmo y dequeísmo, a partir del cual concluye que, en ambos casos, las supuestas variantes implicadas en los fenómenos de variación encierran significados diferentes, por lo tanto, son unidades muy distintas a las variantes estudiadas en el campo de la fonología. Para la autora, la presencia o ausencia de la preposición *de* no responde precisamente a una regla de régimen verbal, sino que la aparición de la preposición supone que la relación entre el sujeto y el enunciado que sigue a *de* es siempre signo de inseguridad, más parcial y menos directa que cuando se omite la *de*. Esto puede apreciarse en los siguientes ejemplos:

1. *Juan necesita que le presten dinero.*
2. *Juan tiene la necesidad de que le presten dinero.*

Según García (1986), la necesidad de dinero es más directa en 1 que en 2, ya que el distanciamiento sintáctico, incluso fonético, de una cláusula desvinculada por *de* puede emplearse como expresión de distanciamiento del hablante que no quiere comprometerse

totalmente con el contenido de la cláusula. En el caso de una expresión como *darse cuenta*, García (1986) afirma que la presencia o ausencia de *de* está en correlación con la identidad de que se da cuenta. El hablante podría identificarse más directamente con aquello de lo que él mismo se da cuenta que con la experiencia de otros, y esto podría reflejarse en la distribución de *de*. Ante esta hipótesis surge un cuestionamiento que se basa en la dificultad que tiene el investigador para determinar cuáles son las intenciones pragmáticas que tiene el hablante para utilizar una u otra variante.

Desde el punto de vista normativo, el dequeísmo puede considerarse como un fenómeno estigmatizado; sin embargo, la teoría semántica postularía lo contrario. A pesar de las aprensiones que puedan presentarse frente a la explicación de García (1986), Boretti (1989) adhiere a la hipótesis semántica. Utilizando un corpus proveniente de entrevistas realizadas a 30 hablantes, y otro corpus que fue obtenido de los medios de comunicación, la autora obtuvo como resultado sólo un 4% de formas no canónicas; tendencia muy similar a los estudios realizados en Santiago, México, Caracas y Lima. Boretti (1989) pretendía indagar la frecuencia y difusión del dequeísmo en el sociolecto alto, reflexionar sobre sus posibles causas y verificar la extensión diastrática en los otros niveles. En su estudio concluye que una de las posibles explicaciones se centra en que el hablante, consciente o inconsciente, alterna el uso de *de* y *de que* según las necesidades comunicativas, de acuerdo con la hipótesis de García (1986), es decir, el hablante que usa *de* delante de *que* se distancia del contenido proposicional. Al considerar el dequeísmo como un fenómeno pragmático, debemos tener en cuenta el estudio de Guirardo (2006), quien nos presenta su empleo como un fenómeno deíctico, esto es, la preposición *de* como un marcador de evidencialidad que ubica una acción descrita en una proposición con respecto al hablante. En este sentido, los marcadores evidenciales y las expresiones deícticas se usan para denotar la distancia relativa entre el hablante y la acción descrita por él o ella. De acuerdo con la hipótesis de esta investigación *de* puede funcionar como una marca deíctica que el hablante emplea para señalar información, con relación a la fuente de la evidencia, que no se encuentra expresada, literalmente, en el contexto del enunciado. En cambio, si la fuente de la evidencia está expresada textualmente el hablante omite la preposición. En este estudio, se analizó el dequeísmo en el español hablado de la capital de Venezuela, a partir del *Corpus*

Sociolingüístico de Caracas de 1987. Los resultados permitieron comprobar que el hablante tiende a hacer uso de la preposición para presentarse a sí mismo como centro epistémico de la información, esto es, para señalar que tiene evidencia directa e inmediata de lo expresado. Serrano (1998) también le asigna un valor deíctico a la presencia de la preposición *de* en ocurrencias dequeístas; esta autora realiza un análisis de los verbos y señala que son principalmente los verbos de pensamiento los que suelen estar ligados, en mayor medida al dequeísmo, lo que también está respaldado por De Mello (1995); sin embargo, Serrano (1998) establece que dichos verbos poseen el contenido léxico capaz de apoyar semántica y pragmáticamente el deseo del hablante de expresar su posición o voluntad sobre algo.

Anteriormente se ha dicho que el dequeísmo es una variante estigmatizada; en oposición a esta idea encontramos el estudio del fenómeno en el español de Salta de Del Valle Rodás (1996), en el que se establece que el dequeísmo es una variable prestigiosa, lo que explica que la presencia en hablantes cultos proviene de la difusión de la radio y la televisión, donde se cultivan formas de hablar coloquiales. Del Valle Rodás (1996) coincide con Arjona (1991) al considerar que el queísmo y el dequeísmo pueden tener relación con el uso indebido de la preposición *de*. Al intentar buscar correlaciones sociales frente al fenómeno del dequeísmo, encontramos que se trata de un fenómeno incipiente, ya que el estudio sólo arroja un 4% de ocurrencias. La frecuencia mayor de dequeísmo se observa en los jóvenes con estudios universitarios, las mujeres son más dequeístas que los hombres y el contexto formal de comunicación favorece la presencia del fenómeno. De acuerdo con lo anterior, no se trata de un fenómeno de hipercorrección, ya que el dequeísmo podría llegar a considerarse como una forma prestigiosa, el que puede haberse difundido gracias a los medios de comunicación.

Retomando el estudio del dequeísmo en nuestro país, nos encontramos con el trabajo de Prieto (1995-1996), donde expone los resultados de dos investigaciones que se llevaron a cabo entre 1992 y 1995. En la primera pesquisa, analiza una muestra representativa de hablantes santiaguinos con el propósito de caracterizar la estratificación social del dequeísmo. En su segunda indagación, emplea una muestra de la elite política de nuestro

país, a fin de determinar la incidencia del fenómeno en el habla pública chilena. La idea de elegir la clase política para obtener una de las muestras de análisis se sustentaba, principalmente, en que los políticos cumplen un rol formador y orientador de la opinión pública. De igual modo, su amplia variedad temática y las diferentes estrategias discursivas y pragmáticas le permitieron identificar un gran número de verbos en el que el fenómeno del dequeísmo se presentó con mayor frecuencia. Para este autor es de suma relevancia que la norma utilizada por la clase política pudiera considerarse como ejemplar dentro de la comunidad de habla en estudio.

En el corpus revisado por Prieto (1995-1996) solo se computaron dos tipos de ocurrencias de la variable estudiada, aquellas en que el verbo de la variante se emplea en su forma no personal y cuando se intercala un adverbio u otro elemento parentético entre el verbo de la variable y el *que* complementizador. Los resultados de la investigación arrojaron que sólo 16 de 196 hablantes presentan un comportamiento dequeísta; todos los hablantes que presentan el fenómeno muestran una alternancia en el uso de ambas variantes, con una clara preferencia por el uso de la variante canónica. La tendencia al uso canónico cruza todos los estratos socioeconómicos, los distintos grupos de edad y los diferentes sexos de la muestra; en síntesis, el 98% de las ocurrencias corresponde a la variante canónica. El mayor porcentaje relativo del empleo de la variante dequeísta se concentra casi de manera exclusiva en las mujeres de la generación intermedia (35 a 49 años) con un 15% de ocurrencias de la variante no canónica. Las mujeres de la generación mayor (50 años o más) del estrato medio bajo alternan el uso de la variante dequeísta con el de la variante canónica.

El análisis de los resultados de la investigación le permite esbozar la siguiente hipótesis: la explicación del peculiar comportamiento lingüístico aquí observado en las mujeres de edad mediana del estrato medio bajo, debe surgir del análisis sociológico de la situación de éstas en nuestra sociedad (Prieto, 1995-1996: 425). En relación con la premisa anterior, Prieto (1995-1996) refiere a un estudio de Trudgill (1986), quien postula que las mujeres son mucho más conscientes de su forma de hablar que los hombres, lo que se debe a diferentes factores. En primer lugar, en la mayoría de los casos, están a cargo de la crianza de los

hijos, por lo tanto, sienten que deben utilizar un lenguaje que resulte ejemplificador para ellos. Por otra parte, las mujeres tienen una posición social menos segura que los hombres y es por esta razón que una buena señal de estatus es el uso correcto del lenguaje. Por último, en términos laborales, las mujeres están en desventaja en muchas ocupaciones, sufren discriminación y esto hace que sean más cuidadosas en su expresión lingüística.

Situándonos específicamente en la sociedad chilena, en relación con los hombres de su mismo estrato, las mujeres presentan un bajo porcentaje de participación laboral, el que se ve acrecentado según el nivel socioeconómico al que pertenezcan; por ejemplo, en el estrato bajo, sólo el 18,5 % es parte de la fuerza laboral, en el estrato medio, un 31,2 %, mientras que en el estrato alto el porcentaje de participación es de un 43,9% (Irrazabal, 1991: 202). El estudio demuestra que la actividad laboral desarrollada por los hablantes determina las diferencias en su comportamiento lingüístico. A propósito de la participación de la mujer en el mundo laboral, Prieto (1995-1996: 429) establece una nueva hipótesis: el tipo de actividad laboral que realiza un mujer pone en marcha dos procesos psicosociales asociados a la clase de trabajo desempeñado; estos son la congruencia de rol o comportamiento adecuado al papel social y el desarrollo de aspiraciones de movilidad social; ambos procesos inciden en la mayor conciencia del significado social de las diferencias lingüísticas. El autor asegura que esta hipótesis debe ser precisada en investigaciones futuras.

Entre los resultados del estudio del dequeísmo en la clase política se aprecia que los hablantes presentan mayoritariamente la variable canónica con un 96,6%. A pesar de que la ocurrencia de dequeísmo es sólo de un 33%, el autor identifica como factores condicionantes del fenómeno: la presencia de verbos no personales, de adverbios y otros elementos parentéticos intercalados. La presencia de verbos infinitivos condiciona la aparición de la variante dequeísta en el 63,6% de los casos. Con respecto al participio, las ocurrencias de la variable junto a este tipo de verbos representan un 57,8%. Por último, las formas verbales en gerundio registraron un 66,6% de ocurrencias del fenómeno. Otro condicionamiento que responde a un factor lingüístico es la intercalación de elementos adverbiales o parentéticos entre el verbo de la variable y el complementizador *que*. Los

datos obtenidos en este estudio establecen que de los 28 casos del fenómeno registrado, 16 corresponden a la variable dequeísta; en algunas ocasiones se presentan ambos fenómenos al mismo tiempo y promueven el uso de la variante dequeísta. Los factores lingüísticos que Prieto (1995-1996) considera como condicionantes del fenómeno del dequeísmo contradicen el estudio de Rabanales (1974), quien asegura que la forma personal o no personal de verbo o la manera mediata o inmediata en que la cláusula con *que* determine el verbo no parece influir significativamente en la ocurrencia del fenómeno.

Uno de los estudios más recientes sobre el dequeísmo corresponde a Almeida (2009), quien reconoce que se trata de un fenómeno complejo, ya que tiene implicaciones a nivel lingüístico, social, psicosocial y psicolingüístico; este último es el factor que se considera en su investigación. La hipótesis psicolingüística minimiza la importancia de los aspectos funcionales, tanto lingüísticos como sociales, y destaca factores vinculados con el procesamiento del lenguaje. El denominado *priming* o efecto paralelo según Mollica (1991), sugiere que los hablantes tienden a repetir estructuras lingüísticas que han sido emitidas por ellos mismos o por los interlocutores en el discurso inmediatamente anterior, es decir, si en la cláusula principal existen una o más secuencias fónicas de [de] se favorece la ocurrencia del dequeísmo, más aún, si esa secuencia representa a una preposición. En cambio, si en la cláusula principal no existe una secuencia de este tipo, se favorece la presencia del queísmo. El estudio de Almeida (2009) consideró como base de su investigación a 36 informantes de Santa Cruz de Tenerife, los que fueron clasificados de acuerdo con tres variables: sexo, edad y clase social. Como en la mayoría de los estudios sobre el dequeísmo, el número de casos obtenidos es muy reducido; sin embargo, los resultados fueron concluyentes y confirman que la existencia de al menos una secuencia fónica de [de] en la cláusula principal es un factor condicionante para el dequeísmo. Además, en este trabajo una vez más se concluye que hay actitudes negativas hacia el fenómeno.

3. METODOLOGÍA

3.1. Esquema operativo

El esquema operativo, según el cual se llevó a cabo la presente investigación, comprendió las siguientes etapas:

1. Recopilación y revisión bibliográfica, en primer lugar, de los estudios acerca sociolingüística, en general, y el enfoque variacionista, en particular. En segundo lugar, se revisaron investigaciones que han abordado el fenómeno del dequeísmo.
2. Selección de la muestra de discurso a analizar.
3. Diseño de la matriz de análisis según la cual se procesó el corpus.
4. Análisis de la muestra de acuerdo con la matriz analítica.
5. Redacción del informe final de tesis.

3.2. Corpus

La muestra que sirvió de base para este estudio corresponde a 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) realizadas en el marco de la cátedra de Sociolingüística, a cargo del Profesor Abelardo San Martín, en las carreras de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. En el marco de la metodología variacionista propuesta por Labov, las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres con características sociodemográficas congruentes¹. En su recolección, los entrevistadores debían tratar de superar la “paradoja del observador”², para poder conseguir

¹ Lensky (1954 y 1956, citado en Prieto, 1995-1996) acuñó el término *crystalización o congruencia de status*. El autor señala que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de *incongruencia de status*.

² Según Labov (1983), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad consiste en estudiar cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; no obstante, sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. Esto es lo que Labov denomina *paradoja del observador*. Para superar este problema, es necesario encontrar la manera de completar la entrevista formal con otros datos, o cambiar la estructura de la situación de entrevista de una u otra manera. En este sentido, una manera de

una muestra significativa de discurso espontáneo (estilo vernacular) de hablantes representativos de la comunidad de habla en estudio. Para ser más precisos, las entrevistas fueron aplicadas a “sujetos santiaguinos” estratificados según la propuesta del grupo ESECH.

3.2.1. Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)

Tal como se señaló anteriormente, la muestra empleada forma parte de una selección del corpus del ESECH. Dicho proyecto tiene como objetivo el estudio de las variables sociolingüísticas en el español hablado en Santiago de Chile, y está conformado por 192 entrevistas en total realizadas a sujetos santiaguinos entre los años 2005 y 2010. La estratificación de los sujetos se realizó con base en los criterios de ESECH, que consideran tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia.

En relación con los criterios de asignación de hablante nativo de Santiago de Chile, de acuerdo con Prieto (1995 – 1996), se aplicaron las siguientes restricciones en la selección de los sujetos:

- 1) haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago,
- 2) haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad,
- 3) haber nacido en Santiago y haber residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cuatro años en el tramo de 55 años y más y los tres años en el tramo de 35 a 54 años.

superar la paradoja consiste en romper las constricciones de la situación de entrevista mediante diversos procedimientos que permitan distraer la atención del sujeto de su discurso y así pueda exteriorizar su habla más vernácula. Para llevar a cabo esta tarea, Labov propone que la entrevista puede llevarse a cabo mediante intervalos y cortes definidos para que el entrevistado suponga inconscientemente que no está siendo observado. Por otra parte, también pueden implicarse temas que puedan reproducir emociones intensas que el hablante ha experimentado en el pasado, por ejemplo, situaciones de peligro de muerte. Este tipo de relatos, siguiendo a Labov, presentan a menudo un cambio de estilo respecto al discurso más cuidado, por lo que es posible aproximarse al habla más vernacular.

3.2.1.2. La entrevista empleada en ESECH

Teniendo en cuenta la importancia que, en el marco del enfoque laboviano, se le atribuye a la obtención de muestras lingüísticas representativas del habla natural de los informantes, las entrevistas se ajustaron a los siguientes criterios:

- 1) Era fundamental generar un clima de confianza con el objetivo de conseguir el estilo de habla más espontáneo del sujeto. Por ello, no se descartó la posibilidad de realizar la entrevista a personas cercanas al entrevistador, familiares, por ejemplo, resguardando, en todos los casos, la congruencia de estatus de los sujetos.
- 2) En lo posible, los hablantes debían olvidar que la entrevista estaba siendo grabada, es decir, su comportamiento debía ser lo más natural posible. Para ello, el entrevistador debía emplear los pronombres de tratamiento que utilizaba usualmente con el informante.
- 3) Para obtener la mayor cantidad de estilo vernacular posible, se procuró que la entrevista se realizara en un lugar tranquilo, idealmente, en la casa del informante o en un lugar que no le fuera extraño, de esta forma se garantizó su comodidad. Asimismo, se privilegiaron los lugares sin ruido ambiental.

Por otra parte, cabe señalar que el cuestionario solo constituyó una guía para el entrevistador que le permitiera llevar a cabo la conversación de acuerdo con ciertas secciones. Debían ser respetadas las preguntas obligatorias y, también, el orden de estas. Sin embargo, el formato de la entrevista contemplaba preguntas optativas que se realizaron considerando las características del informante. En cuanto a la estructura del cuestionario, este comprendía las siguientes secciones:

- 1) Datos sociodemográficos: preguntas destinadas a obtener la información sociodemográfica del entrevistado, para su posterior estratificación.
- 2) Narración de experiencias personales: preguntas destinadas a obtener relatos de experiencias significativas para el informante (anécdotas, sustos, enfermedades,

etc.).

- 3) Temas misceláneos y preguntas de opinión: en esta sección se incluyeron preguntas acerca de variados temas, como tiempo/clima, familia, amistad, costumbres, lugar de residencia o preguntas de opinión. Asimismo, había preguntas específicas considerando los diferentes sexos, grupos etarios y niveles socioeconómicos de los entrevistados. Cabe señalar que tanto esta sección del cuestionario como la anterior eran las destinadas a generar la mayor cantidad de discurso natural.
- 4) Lectura de texto: sección cuya finalidad era obtener una muestra de estilo de habla formal del entrevistado.
- 5) Lectura de listado de palabras: en esta sección del cuestionario se pretendía que el sujeto leyera un listado de palabras, a fin de que profiriera las eventuales variables fonológicas de la comunidad lingüística en estudio y, además, algunos distractores.
- 6) Preguntas sobre actitudes lingüísticas: preguntas destinadas a recopilar información sobre el grado de conciencia del entrevistado acerca de su propia actuación lingüística o de la actuación lingüística de otros grupos de la comunidad de habla en estudio.

3.3. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH

Antes de exponer el procedimiento de estratificación utilizado en la presente investigación, es prudente señalar que “a diferencia de lo que sucede con las sociedades estamentales y de casta, el problema de la clasificación y delimitación de los distintos estratos que forman las llamadas sociedades abiertas (...) comporta una especial complejidad” (Ruiz Urbina, 1966: 110, cit. en Prieto, 1995 – 1996: 389). Lo anterior se debe a la estructura social de la comunidad lingüística en estudio, caracterizada por una evidente movilidad social y, asimismo, por los difusos límites entre los estratos que la componen.

Una vez hecha esta consideración, se examinarán los criterios utilizados en la estratificación social de la comunidad de habla en estudio.

3.3.1. Variables empleadas en la escala de estatus socioeconómico

De acuerdo con ESECH, la muestra del estudio se estratificó a partir de una asignación de puntaje según las siguientes tres variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia. A cada una de estas variables se le otorgó una ponderación distinta, a saber: 3 puntos para el nivel educacional, 2 para la variable profesión u ocupación y 1 punto para la comuna de residencia. La explicación de la selección de dichas variables se encuentra en el estudio de Prieto (1995 – 1996), cuyo procedimiento de estratificación fue perfeccionado y actualizado con base en los estudios de mercado de Adimark (2003), la *Descripción Básica de los Niveles Sociales* realizada por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado Limitada (ICCOM, 2007) y la propuesta de estratificación de la Asociación de Institutos de Estudios de Mercado y Opinión (A.G.) de Chile (AIM, 2008). Es fundamental precisar que el modelo de nivel socioeconómico fue adaptado de estos estudios de mercado en función de los objetivos que se propone el grupo ESECH, que busca definir un perfil más bien sociocultural de la comunidad lingüística en estudio. En consideración a esto, para la estratificación socioeconómica, una de las variables más determinantes fue el nivel educacional (y, por esta razón, es la que se le asigna el mayor puntaje). Asimismo, el nivel de ingresos demuestra muy poca relevancia para los estudios de mercado antes mencionados, por ello no fue considerada en la determinación de los perfiles socioeconómicos.

De la asignación de estos puntajes se definieron cuatro estratos socioeconómicos, de acuerdo con cuatro rangos proporcionales:

- 1) Medio alto: 42 – 36
- 2) Medio: 35 – 27
- 3) Medio bajo: 26 – 18
- 4) Bajo: 17 – 6

3.3.1.1. Variable nivel educacional

La escala de rangos utilizada para la clasificación de los sujetos de la muestra en relación con esta variable fue la siguiente:

- 1) Básica Incompleta
- 2) Básica Completa
- 3) Media Incompleta
- 4) Media Completa / Media Técnica Profesional Incompleta
- 5) Media Técnica Profesional Completa / Técnica Profesional Incompleta
- 6) Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
- 7) Universitaria Completa

3.3.1.2. Variable profesión u ocupación

A diferencia de lo que plantea el modelo de nivel socioeconómico propuesto por los estudios de mercado, esta variable resulta determinante para el estudio de problemas lingüísticos. De este modo, se elaboró la siguiente escala de rangos en la clasificación de los sujetos:

- 1) Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)
Cesante
- 2) Obrero no calificado
Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gáster, lavandera, etc.)
Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstico)
Empleado público (grados 27 a 31)
- 3) Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)
Capataz, jefe de sección industrial
Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)
Empleado público (grados 21 a 26)
Estudiante jefe de hogar

- Chofer de taxi o de camiones
- 4) Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)
 - Vendedores de productos de empresas grandes
 - Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)
 - Profesores primarios o de educación general básica
- 5) Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)
 - Propietarios de negocios medianos
 - Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)
 - Dueños de taxi (con 2 o más taxis que no conducen)
 - Profesores secundarios
- 6) Mediano empresario
 - Ejecutivo joven
 - Propietarios de negocios grandes
 - Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)
 - Empleados públicos (grados 4 a 7)
 - Profesores universitarios
- 7) Gran empresario
 - Altos cargos en grandes empresas
 - Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)
 - Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

3.3.1.3. Variable comuna de residencia

La selección de la comuna residencia, en el marco del grupo ESECH, responde al hecho de que tanto Prieto (1995 - 1996) como ICCOM (2007) le asignan bastante relevancia como factor segregador. De este modo, las comunas se distribuyeron en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico, como sigue:

- 1) La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón

- 2) La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta
- 3) Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos
- 4) Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna
- 5) Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel
- 6) La Reina, Providencia, Ñuñoa
- 7) Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea

3.4. Población y muestra

En la presente investigación se consideró la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. El cuestionario se aplicó a una muestra del tipo “muestra por cuotas”, en la que se divide a la población en estratos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de los distintos estratos. La muestra, así conformada, comprende un total de 72 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la Tabla 1 que mostramos a continuación:

Tabla 1: Tabla de distribución de sujetos de la muestra por grupos socioeconómicos, sexo y edad, según ESECH, empleados en la investigación

	20-34		35-49		50 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	3	3	3	3	3	3	= 18
Medio	3	3	3	3	3	3	= 18
Medio bajo	3	3	3	3	3	3	= 18
Bajo	3	3	3	3	3	3	= 18
	12	12	12	12	12	12	= 72

A continuación, en la Tabla 2, presentamos las características sociodemográficas de cada uno de los integrantes de la muestra, clasificados de acuerdo con su clase social, sexo y grupo etario.

Tabla 2: Características sociodemográficas de los integrantes de la muestra

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código nuevo ³	Edad	Nivel educacional ⁴	Profesión u ocupación	Comuna de residencia
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes
		Hombres	MA III H179	58	UC	Constructor civil	Vitacura
			MA III H178	56	UC	Jefe de área bancaria	Ñuñoa
			MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia
	35 a 54 años	Mujeres	MA II M171	36	UC	Profesor universitario de inglés	Providencia
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes
			MA II M169	35	UC	Abogado	Providencia
		Hombres	MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes
			MA II H162	40	UC	Jefe industrial	Ñuñoa
			MA II H161	36	UC	Ingeniero comercial	Ñuñoa
	20 a 34 años	Mujeres	MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes
Hombres		MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia	
		MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa	
		MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa	
MEDIO	55 años y más	Mujeres	M III M139	57	UC	Bibliotecaria	La Florida
			M III M138	57	UC	Profesora Educación General Básica	Maipú
			M III M137	55	TPC	Vendedora de tienda comercial	La Florida
		Hombres	M III H131	56	TPC	Contador	La Florida
			M III H130	56	TPC	Contador	Puente Alto
			M III H129	55	UI	Programador	Ñuñoa
	35 a 54 años	Mujeres	M II M123	51	TPC	Secretaria	Maipú
			M II M122	48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa
			M II M121	38	UC	Contadora	La Florida
			M II H115	47	TPC	Administración de empresas	Maipú

³ El código asignado a los sujetos tiene las siguientes equivalencias: nivel socioeconómico: MA (medio alto), M (medio), MB (medio bajo) y B (bajo); edad: I (20 a 34 años), II (35 a 54 años) y III (55 años y más); sexo: H (hombre) y M (mujer). El número que le sigue a dichas equivalencias corresponde a la numeración correlativa que se le asignó a los informantes en el corpus del ESECH.

⁴ Las siglas de esta columna tienen las siguientes equivalencias: UC = educación universitaria completa; UI = educación universitaria incompleta; TPC = educación técnica-profesional completa; TPI = educación técnica-profesional incompleta; MC = educación media completa; MI = educación media incompleta; MTPC = educación media-técnica profesional completa; BC = educación básica completa; BI = educación básica incompleta.

	20 a 34 años	Hombres	M II H114	38	TPC	Dibujante industrial	La Florida
			M II H113	36	TPC	Mecánico	Maipú
		Mujeres	M I M107	24	TPC	Técnico paramédico	Santiago
			M I M106	24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado
			M I M105	23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto
		Hombres	M I H099	22	TPI	Estudiante de Tecnología en sonido	Santiago
			M I H098	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul
			M I H097	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa
		MEDIO BAJO	55 años y más		MB III M091	59	MC
Mujeres	MB III M090			56	MC	Dueña de casa	La Florida
	MB III M089			56	MTPC	Dueña de casa	Maipú
Hombres	MB III H083			62	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo
	MB III H082			58	MC	Contratista	Independencia
	MB III H081			58	MC	Carabinero jubilado	La Florida
35 a 54 años	Mujeres		MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú
			MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí
			MB II M073	41	MC	Contadora	Lo Prado
	Hombres		MB II H067	48	MC	Taxista	Macul
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque
20 a 34 años	Mujeres		MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque
			MB I M058	20	MC	Cesante	Quinta Normal
			MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto
	Hombres		MB I H051	25	MTPC	Fotocopiador	Estación Central
			MB I H050	22	MC	Trabajador ocasional	Maipú
			MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida
BAJO	55 años y más	Mujeres	B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo
			B III M042	58	BC	Dueña de casa	Pedro Aguirre Cerda
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja
		Hombres	B III H035	64	BI	Electricista	San Joaquín
			B III H034	64	BC	Conserje	San Bernardo
			B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo
	35 a 54 años	Mujeres	B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto
			B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana
			B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central
		Hombres	B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca
			B II H018	39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo
			B II H017	38	BC	Conserje	San Ramón
	20 a 34 años	Mujeres	B I M011	28	MI	Depiladora	Maipú
			B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú
			B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta
		B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto	

		Hombres	B I H002	21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo
			B I H001	20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón

3. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En nuestra investigación los resultados se ordenarán en dos grandes secciones. En la primera se expondrán los condicionantes sociales del dequeísmo, de acuerdo con la edad, el sexo y el nivel sociocultural de los sujetos. La segunda sección, por su parte, cuenta con cuatro apartados. En el primero se analiza la influencia que podría tener la presencia de verbos en su forma no personal en el dequeísmo, esto es, de qué manera los verbos en infinitivo, gerundio o participio podrían ser un condicionante para la ocurrencia de construcciones dequeístas. El segundo hace referencia a los elementos parentéticos y cómo estos podrían resultar como un factor que induce la variante no canónica o dequeísta de la variable estudiada en la presente investigación. Los apartados antes mencionados están inspirados en las conclusiones obtenidas por Prieto (1995-1996). El tercer apartado, basado en una observación realizada por Rabanales (1974), se centra en identificar los casos de dequeísmo que surgen como resultado de la sustitución de la preposición *en* por *de*, fenómeno que podría explicarse por el carácter altamente polisémico de dichas preposiciones. Por último, se realizará un análisis de los verbos, identificando cuáles son aquellos verbos que incrementan la frecuencia del dequeísmo.

4.1 Resultados generales

Antes de pasar a las secciones de análisis específico de los resultados, en la Tabla 3 se presentan los resultados generales de nuestra investigación sobre el dequeísmo.

Tabla 3: Distribución de las variantes en el número total de ocurrencias de la variable (N = 437)

Variantes	Número de ocurrencias	%
Variante canónica	330	75,5
Variante dequeísta	107	24,5
Total	437	100

Como se aprecia en la Tabla 3, los datos obtenidos en la revisión del corpus dan como resultado un total de 437 ocurrencias en que se presentan construcciones compuestas por un verbo seguido de cláusulas sustantivas encabezadas por *que*. Del número total de casos de la variable, 330 corresponden a la variante canónica y 107 a la variante no canónica dequeísta. Los porcentajes de cada variante difieren con los obtenidos en el estudio de Prieto (1995-1996) sobre este mismo fenómeno. Este autor registró sólo un 1,5% de casos de la variante no canónica, de los cuales 16 de los 196 hablantes tienen un comportamiento totalmente dequeísta. Por lo que refiere a los datos presentados en Rabanales (1974), el 11% de los hablantes, de una muestra de 53 informantes, presentan, únicamente, casos de dequeísmo. En el presente estudio no se obtuvieron resultados similares a los presentados en los estudios precedentes, ya que no existe ningún informante que sea consistente en el empleo de la variante dequeísta, es decir, todos los sujetos de la muestra alternan el uso de la variante dequeísta con la variante canónica.

4.2 Condicionantes sociales del dequeísmo

Para comenzar la primera sección de análisis de los resultados, en la Tabla 4 se presentan los datos obtenidos a partir del inventario de casos de ocurrencias de la variante no canónica dequeísta. En ella pueden observarse los porcentajes correlacionados con las tres variables sociales, edad, sexo y nivel sociocultural. Cada uno de estos factores será comentado, más adelante, en forma independiente.

Tabla 4: Número y porcentaje de ocurrencias de la variante dequeísta según los factores sociales de *edad, sexo y nivel sociocultural*.

	55 o más				35 a 54				20 a 34			
	H		M		H		M		H		M	
		%		%		%		%		%		%
Medio alto	8/31	26	3/37	8	2/13	15	0/10	0	14/39	36	0/14	0
Medio	15/25	60	3/27	11	4/15	27	4/27	15	1/8	13	1/19	5
Medio bajo	21/41	51	0/11	0	6/19	32	0/12	0	0/8	0	0/19	0
Bajo	10/19	53	0/1	0	7/16	44	8/19	42	0/1	0	0/6	0

A continuación, la Tabla 5 se presentan los resultados de la ocurrencia de la variante canónica no dequeísta, con el objetivo de contrastar los resultados obtenidos en la presente investigación, de modo de, observar las diferencias que se presentan en el número de casos de ocurrencias de la variante dequeísta y la variante canónica de la variable en estudio.

Tabla 5: Número y porcentaje de ocurrencias de la variante canónica según los factores sociales de *edad, sexo y nivel sociocultural*.

	55 o más		35 a 54		20 a 34							
	H	M	H	M	H	M						
		%		%		%		%		%		%
Medio alto	23/31	74	34/37	92	11/13	85	10/10	100	25/39	64	14/14	100
Medio	10/25	40	24/27	89	11/15	73	23/27	85	7/8	88	18/19	95
Medio bajo	20/41	49	11/11	100	13/19	68	12/12	100	8/8	100	19/19	100
Bajo	9/19	47	1/1	100	9/16	56	11/19	58	1/1	100	6/6	100

Tal como puede observarse en las tablas anteriormente presentadas, el número de casos de la variante dequeísta no es menor si se lo compara con estudios precedentes sobre el dequeísmo en el español de Santiago de Chile. Nuestra investigación nos dio como resultado 107 casos de construcciones que presentan la variante no canónica, esto equivale a un 24,5 %, porcentaje que puede considerarse significativo en la relación con el 1,5% relevado por Prieto (1995-1996). Con respecto a Rabanales (1974), este último no expuso los resultados generales de su investigación, sin embargo, precisó que los informantes preferían el empleo del queísmo, ya que el dequeísmo adquiriría una connotación de vulgaridad, por lo tanto, podemos asumir que los casos dequeístas no fueron muchos.

4.2.1 Edad

Al correlacionar los datos obtenidos con el factor edad de los sujetos llegamos a los siguientes resultados, los que se presentan en la Tabla 6:

Tabla 6: Número y porcentaje de hablantes dequeístas según el factor edad.

Edad	Hablantes dequeístas	%
55 o más	15/72	20,8/100
35 a 54	14/72	19,4/100
20 a 34	4/72	5,5/100

En este estudio, los hablantes que emplean el menor número de ocurrencias de la variante no canónica o dequeísta se ubican en el rango etario más joven, es decir, los sujetos que tienen entre 20 y 34 años. El resto de los casos se encuentran repartidos, equitativamente, en los otros dos grupos de edad, ya que no existe una diferencia significativa entre los sujetos que están entre los 35 a 54 años y los de 55 años o más. Los resultados expuestos anteriormente son muy distintos a los obtenidos en el estudio de Prieto (1995-1996), donde los hablantes que más empleaban la variante dequeísta eran los de la generación intermedia.

Por lo que se refiere a la consistencia del empleo de las variantes canónica y no canónica (dequeísta), es importante precisar que todos los hablantes que se ubican en el rango de edad intermedio y superior, segmentos etarios en que se pesquisó el mayor número de ocurrencias dequeístas, presentan una alternancia en su empleo. Lo mismo ocurre con los informantes más jóvenes. El resultado expuesto anteriormente coincide, claramente, con una de las principales conclusiones de Rabanales (1974), quien se refiere a la inconsistencia del dequeísmo en un mismo hablante con respecto al uso canónico.

Por otro lado, la edad, en la mayoría de los estudios sobre el dequeísmo, no es un factor que se haya considerado como condicionante de la ocurrencia de la variante dequeísta. Rabanales (1974), Bentivoglio (1976) y Bentivoglio y D’Introno (1977) no incluyen a la edad como parte de sus investigaciones. Gómez Molina (1995), por su lado, establece que la edad no es un factor concluyente en su estudio sobre el dequeísmo en la ciudad de Valencia. En cambio, Del Valle Rodás (1996) concluye que la mayor frecuencia del empleo del fenómeno, en su estudio en la ciudad de Salta, se presenta en los jóvenes con estudios universitarios. Este último resultado diverge de los obtenidos en esta investigación, en el

cual son precisamente los jóvenes los que presentan el menor número de casos de la variante no canónica analizada.

4.2.2 Sexo

Por lo que refiere a la correlación entre los datos obtenidos en la presente investigación y la variable sexo, los resultados pueden observarse en la tabla siguiente.

Tabla 7: Número y porcentaje de hablantes dequeístas según el factor *sexo*.

	H		M	
		%		%
Canónicos	11 /36	30,5	22 /36	61
No canónicos	0 /36	0	0/36	0
Alternantes	22 /36	61	11 /36	30,6
No se presenta	3 /36	8,3	3/ 36	8,3

En la Tabla 7 puede observarse que tanto los hombres como las mujeres de la muestra no presentan consistencia en el empleo de la variante no canónica o dequeísta, es decir, no existe ningún hablante que tenga, exclusivamente, un comportamiento dequeísta. Nuestros resultados muestran que son los hombres quienes son más proclives al dequeísmo, ya que sólo un 30% de ellos emplean sólo casos de la variante canónica, mientras que las mujeres duplican ese porcentaje, es decir, el 61% de ellas sólo emplean la variante canónica. También debe señalarse que tanto hombres como mujeres alternan el uso de las dos variantes de la variable considerada en esta investigación. Es importante, además, precisar que 6 informantes, 3 hombres y 3 mujeres, no presentaron el empleo de la variable en estudio.

Tal como puede apreciarse en la Tabla 7, es evidente que el sexo es el factor condicionante de mayor relevancia en esta investigación. El empleo de la variante no canónica dequeísta se da en mayor medida en los hombres. De un total de 72 informantes, 22 hablantes hombres presentan casos de dequeísmo; por el contrario, sólo 11 mujeres emplean la variante no canónica. Si nos referimos al número de casos de la variante no canónica,

encontramos 88 construcciones dequeístas por parte de los hombres y 19 por parte de las mujeres.

No podemos contrastar estos resultados con los de Rabanales (1974), ya que no consideró este factor en su estudio sobre el dequeísmo. Prieto (1995-1996), por su parte, que abordó la variable sexo concluyó, que son las mujeres las que presentan el mayor comportamiento dequeísta en su estudio. Sin embargo, las mujeres dequeístas en el estudio de Prieto (1995-1996) no son consistentes en el uso, por lo tanto, hay una tendencia también hacia la variable canónica. Del Valle Rodás (1996) también concluye que las mujeres son más dequeístas que los hombres. Para explicar este comportamiento Prieto (1995-1996) se basó en un estudio de Trudgill (1986), quien postula que las mujeres son más conscientes de su habla que los hombres, lo que se debe, en lo principal, a que son ellas las que, mayoritariamente, están a cargo de la crianza de los hijos. Esto implica que en sus manos está la transmisión de normas lingüísticas de prestigio. Por otra parte, según este autor, tradicionalmente, las mujeres ocupan un lugar menos seguro en nuestra sociedad, lo que se refleja en que aún las mujeres son discriminadas en algunas ocupaciones laborales. Esto conlleva a que ellas quieran sobresalir en lo que respecta al uso del lenguaje.

El estudio de Trudgill (1986), adquiere relevancia en el presente estudio, ya que queda claro que esta vez las mujeres han aumentado su tendencia hacia el empleo de la variante canónica, lo que confirma que su preferencia por las normas prestigiosas es cada vez más notoria.

Los resultados de esta investigación presentan diferencias con los de Prieto (1995-1996), ya que esta vez son los hombres los que manifiestan el mayor empleo de construcciones dequeístas. Lo anterior encuentra una clara coincidencia con el estudio de Bentivoglio y D'Introno (1977), en una segunda investigación sobre el dequeísmo, en el cual concluyeron que el número de ocurrencias en el empleo de la variante no canónica en el hombres había aumentado un 58% respecto del estudio realizado por Bentivoglio (1976) anteriormente. Una situación similar se presenta en Mc Lauchlan (1982) y en Gómez Molina (1995), quienes establecen una clara tendencia dequeísta por parte de los sujetos varones.

4.2.3 Nivel sociocultural

Con respecto a la variable nivel sociocultural, la incidencia que tiene este factor en los sujetos de la muestra de la presente investigación puede apreciarse en la Tabla 8.

Tabla 8: Número y porcentaje de hablantes dequeístas según el factor *nivel sociocultural*.

	Habla ntes dequeístas	
		%
Medio alto	9 /72	12,5/100
Medio	11/72	15,2/100
Medio bajo	6/72	8,3/100
Bajo	7/72	9,7/100

Según los datos que pueden obtenerse en la tabla anterior, la muestra analizada contaba con 72 informantes, de los cuales 33 presentaron ocurrencias de la variante no canónica de la variable en estudio.

Por otra parte, los datos que pueden obtenerse de la frecuencia de ocurrencias de la variante dequeísta en cada uno de los grupos socioeconómicos sería la siguiente: 27 casos en nivel medio alto, 28 casos en el nivel medio, 27 casos en el nivel medio bajo y 25 casos en el nivel bajo, lo que corresponde a un total de 107 casos equivalentes a un 24,5 %. Pese a que el número de construcciones dequeístas parece verse distribuida equitativamente en los cuatro niveles socioeconómico, es de suma importancia mencionar que de los 27 casos que se presentan en el nivel medio bajo, 19 pertenecen a un mismo informante, por lo tanto, sería poco preciso establecer que el comportamiento lingüístico de los hablantes de ese nivel es exactamente igual al de los hablantes del nivel medio alto que también presentan 27 casos.

Teniendo en consideración las apreciaciones anteriores, estamos de condiciones de afirmar que es en los niveles socioeconómicos más altos donde encontramos la mayor frecuencia de empleo del dequeísmo en la muestra analizada. El resultado anterior se opone, en cierta medida, a lo obtenido en el estudio de Rabanales (1974). Este último, que no sólo investigó

el dequeísmo sino también el queísmo en el habla culta de Santiago de Chile, estableció que la tendencia más frecuente era hacia el queísmo, lo que se explicaba por el hecho de que, para el sentimiento lingüístico de las personas cultas, el dequeísmo tenía una marcada connotación de vulgaridad (Rabanales, 1974: 52). Aunque este autor no se refiere explícitamente al factor socioeconómico en los sujetos, puede inferirse que, si todos los hablantes que formaron parte del corpus de esta investigación tenían estudios universitarios, correspondían a los niveles socioeconómicos medio y medio alto.

De alguna manera, a pesar de que Rabanales (1974: 53) afirma que el dequeísmo está estigmatizado socialmente, también declara que entre los hablantes dequeístas más persistentes se encontraban dos profesores de filosofía, un profesor de literatura latinoamericana, dos abogados, un arquitecto y un ingeniero, lo que lo conduce a concluir que la variable *ocupación* no es relevante en el análisis de las tendencias de dicho estudio.

Por lo que refiere al nivel educacional de los hablantes que constituían la muestra de análisis de la presente investigación, todos los informantes del nivel medio alto tienen estudios universitarios y casi todos los del nivel medio, educación técnica profesional completa. Por lo tanto, en esta ocasión, tampoco la *ocupación*, ni el nivel educacional, son concluyentes para explicar que los hablantes cultos tengan cierta preferencia por una u otra variante de la variable analizada, esto es, no se evidencia que el empleo del dequeísmo sea un comportamiento lingüístico poco prestigioso.

Otro estudio que no coincide con nuestros resultados es el de Bentivoglio y D'Introno (1977). Estos autores concluyeron que el mayor número de casos de dequeísmo se encontraba en el nivel medio y medio bajo, lo que se debía a la inseguridad lingüística de los hablantes de estos niveles socioculturales. Algo similar puede reconocerse en el estudio del dequeísmo en el español de Valencia de Gómez Molina (1995). Este último establece que a mayor nivel educacional, se da una menor frecuencia de dequeísmo, situación que se contradice totalmente con nuestro estudio. Prieto (1995-1996: 443), afirma que la mayor tendencia al empleo del dequeísmo se ubica en el nivel medio bajo; sin embargo, también concluye que por lo que respecta a la variable sintáctica estudiada la comunidad lingüística

de Santiago presenta en todos sus niveles socioculturales una tendencia abrumadoramente mayoritaria hacia el uso de la variante canónica, la cual alcanzó un 98,5%. Dicho porcentaje difiere notoriamente del obtenido en la presente investigación, en la cual la tendencia al uso canónico corresponde a un 75,5%.

Un estudio que puede encontrar cierta coincidencia con el nuestro, es el de Del Valle Rodás (1996), quien analizó una muestra del español de la ciudad de Salta. Este autor señala que el fenómeno del dequeísmo es una variable prestigiosa, ya que su uso presenta una mayor frecuencia en hablantes con estudios universitarios. Del Valle Rodás (1996) explica que esta situación se produce por influencia de la radio y la TV, es decir, estos medios de comunicación masiva se han encargado de propagar este fenómeno entre los hablantes más cultos.

4.3 Factores lingüísticos

4.3.1 Las formas no personales del verbo

Rabanales (1974: 28) advirtió que en el dequeísmo no influye la forma en que se presenta el verbo, personal o no personal; sin embargo, de acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación, la presencia de las formas no personales de los verbos sería un factor que condiciona el empleo del dequeísmo. De un total de 107 construcciones con la variante no canónica de la variable estudiada, 43 corresponden a casos en que se presenta un verbo en su forma no personal, lo que equivale a un 40,1%. Este dato es coincidente con Prieto (1995-1996), quien señaló que la morfología del verbo, esto es la forma no personal en este caso, actúa como un factor condicionante del dequeísmo.

La Tabla 9 resume los resultados que serán analizados en las sub secciones que siguen:

Tabla 9: La forma no personal del verbo como condicionante del dequeísmo.

Verbos	Nº de ocurrencias	%
Infinitivo	25/43	58,1/100
Gerundio	11/43	25,6/100
Participio	7/43	16,3/100

4.3.1.1 Infinitivo

Tal como lo expuso Prieto (1995-1996: 430), la presencia de una forma verbal en infinitivo en el verbo de la variable produce un sintomático aumento en la ocurrencia de la variante dequeísta. De los 43 casos en que la variante no canónica se presenta junto a un verbo en forma no personal, 25 ocurren junto a un verbo en infinitivo.

A continuación, se presenta una selección de ejemplos del inventario de los usos del infinitivo en su forma no canónica:

1. Y nos hacía *saber de que* el señor iba a venir (B II H017).⁵
2. Te puedo *decir de que* el avisado ve el mal y se esconde (B II H017).
3. Siempre tiene que *pensar de que* tiene vuelta (B II H019).
4. *Esperar de que* de lo caballero pasen (MB II H083).
5. De *hacer de que* se junte la familia (M II H113).
6. Porque puede *considerar de que* el gimnasio es un campo apto (M III H130).
7. Algo gracioso puede *ser de que* teníamos que ir a hacer gimnasia al estadio nacional (M III H130).
8. Porque no van a *permitir de que* los poderes laicos un poco más se apoderen de la educación (MA I H145).

⁵ Tal como se indicó en la nota 3 el código asignado a los sujetos tiene las siguientes equivalencias: nivel socioeconómico: MA (medio alto), M (medio), MB (medio bajo) y B (bajo); edad: I (20 a 34 años), II (35 a 54 años) y III (55 años y más); sexo: H (hombre) y M (mujer). El número que le sigue a dichas equivalencias corresponde a la numeración correlativa que se le asignó a los informantes en el corpus del ESECH.

9. Uno no puede *desmentir de que* hay cosas también técnicas (MA I H145).
10. Algo peligroso porque cuando la gente empieza a *ver de que* sus pares (MA I H145).
11. Que uno pueda *deducir de que* el año pasado estuvo más helado (MA I H146).
12. Y *sentir de que* a cambio (MA III H186).

4.3.1.2 Participio

En segundo lugar, ubicamos las ocurrencias que presentan una forma en participio en el verbo de la variante dequeísta. Esta vez son 11 casos los que fueron recogidos en la muestra, igual al número que fue relevado en el inventario que realizó Prieto (1995-1996).

Los siguientes corresponden a una selección de ejemplos de los usos dequeístas del participio:

13. Si yo siempre *he dicho eso de que* (M III M137).
14. *Se ha dado de que* van más al ataque (MB II H066).
15. *Se ha dicho de que* los ovni (MB III H083).
16. *Había dicho de que* el auto también (M II H114).
17. Entonces *se ha producido de que* no han entregado todo lo que tenían que entregar (M III H30).
18. Eso *ha influido de que* no tengamos que ir (M III H131).

4.3.1.3. Gerundio

Las formas verbales en gerundio registraron 7 casos de dequeísmo, por lo que es la menor frecuencia comparada con las otras dos formas no personales antes mencionadas. Esta situación es similar a la que se presentó en Prieto (1995-1996), quién registró 6 casos.

A continuación se incluye una lista con la selección de ejemplos de los usos dequeístas con verbos en gerundio:

19. La experiencia te va *dando de que* como ir tratando (M III M138).
20. Siempre *pensando de que* no los pasó nada a la familia (B III H033).
21. Estamos *viendo todos los días las noticias de que* la mamá abortó (M III H129).
22. Estoy *hablando de que* o te ibas al hospital (M III H130).

4.3.2 Intercalación de elementos parentéticos

Prieto (1995-1996: 438) señaló que la discontinuidad entre el verbo de la variable y el complementizador *que* provocada por elementos adverbiales u otras expresiones parentéticas es un factor que parece favorecer la ocurrencia de la variante no canónica. Lo anterior se evidencia claramente en los datos obtenidos en esta investigación, ya que de las 107 construcciones en que se presenta la variante no canónica, 31, es decir, un 28,9%, corresponden a ocurrencias que incluyen algún elemento parentético. Entre esos casos se registraron 10 en los que encontramos dos factores que se dan simultáneamente y propician el empleo de la variante dequeísta. Esto significa que aparece la presencia de un verbo en su forma no personal y un elemento parentético al mismo tiempo. El fenómeno anterior también fue consignado por Prieto (1995-1996:438). A continuación, se presentan algunos de los casos señalados anteriormente:

23. Dando tiempo también *de que* uno puede tener (B III H033).
24. No se ha sabido nunca más ni antes tampoco *de que* (B III H034).
25. Puede ser favorable para Chile *de que* (MB III H083).
26. Estamos viendo todos los días las noticias *de que* (M III H129).
27. Va a ser bueno *de que* (M III H131).
28. Debería ser lo natural *de que* (MA I H145).
29. Esperando con la extraña como fantasía *de que* (MA I H146).
30. Trataré de hacerle ver a otras personas *de que* (MA I H145).

El trabajo de Prieto (1995-1996) fue el primero en considerar la presencia de un elemento parentético como factor condicionante del dequeísmo, ya que antes Rabanales (1974), había afirmado que la manera mediata o inmediata en que la cláusula determinara el verbo

remático no influía en el dequeísmo. De acuerdo con los datos obtenidos en la presente investigación se confirma que el análisis de Prieto (1995-1996) en nuestra muestra como lo demuestra parte de los casos inventariados que se exponen a continuación.

31. Todos dicen mil mil huevadas *de que* esto esto va a pasar (B II H019).
32. Él es un es una persona *de que* merece respeto (B III H033).
33. Claro ahí está la diferencia que tengo amigos *de que* los veo todos (MB II H065).
34. Me gusta uno que es *de que* es de ¿cuánto se llama? (MB II H066).
35. Tuve un problema *de que* (MB III H083).
36. El mundo eh muy chico, y eso deja como experiencia *de que* tarde temprano las cosas se saben. (M II H114).
37. Tiene un sentido y un carácter *de que* no tiene nada que ver con lo que culturalmente nosotros hacemos (M III H130).
38. Yo creo que eso los caracteriza el poco interés *de que* todo todo es todo es superfluo (MA II H163).
39. No demasiado distinta a la vida normal solamente *de que* uno sabe que tiene (MA III H177).
40. Por eso se da también *de que* los cabros ahora (B II M025).
41. Porque antes era súper natural *de que* (M II M121).
42. Pero no creo en eso *de que* cuando la mujer así como (M II M121).
43. Era bien probable *de que* cayéramos (MA III M187).

4.3.3 Sustitución de *en* por *de* ante *que* complementizador

Rabanales (1974: 35) estableció que es posible que a la tendencia dequeísta deba atribuirse la frecuente sustitución de *en* por *de*. Este autor concluye que esto se produce porque la preposición *de* tiene un carácter excesivamente polisémico. Seco (1999), por su parte, señaló que algunas preposiciones (*de*, *a*, *en*, *con*) tienen la capacidad de funcionar como un mero enlace sin expresar otra cosa que la mera relación vacía de contenido. En consecuencia, en ocasiones puede intercalarse un *de* donde no es normal y, al mismo tiempo, puede producirse una sustitución, como en el caso de utilizar *de* cuando debería

emplearse *en*. Por otro lado, Arjona (1991: 23) también concluyó que el dequeísmo se debe a una vacilación de la norma provocada por la multiplicidad de usos del nexo *de*. Gómez Molina (1995), igualmente, considera que el dequeísmo puede producirse por una vacilación en el uso de la preposición *de* que surge por la naturaleza altamente polisémica que este nexo tiene.

En nuestra investigación se registraron cuatro casos muy similares a los presentados por Rabanales (1974). En ellos se reconoce la sustitución de *en* por *de*. Si bien, estas ocurrencias sólo representan un 3,7% nos parece importante presentarlos como parte de nuestros resultados.

44. Pero hubo un tiempo *de que* tenía que esperar (B III H033).
45. Es una parte de aquí *de que* vivimos nosotros (MB III H081).
46. Y es como la típica iniciación *de que* vas te hacen beber un líquido asqueroso en una jarra (M I H098).
47. Por supuesto que sí, eso ha influido *de que* no tengamos que ir a lo cercano de la comuna (M III H131).

En los ejemplos anteriores se reconoce cómo los hablantes sustituyen una preposición por otra, lo que confirma la connotación polisémica que estas adquieren en el habla. Los casos anteriores también fueron descritos por Del Valle Rodás (1996) en su estudio del dequeísmo en el español de Salta. En dicha investigación el autor señala la sustitución de otras preposiciones como uno de los factores que favorecen la inserción indebida de *de* ante *que*.

4.3.4 Análisis de los verbos

En las páginas siguientes se presentan las Tablas 10a, 10b, 10c y 10d en donde puede apreciarse la distribución del número de las variantes canónica empleadas por los integrantes de la muestra, clasificados por nivel sociocultural, edad y sexo, según los distintos verbos con los que se presentó la variable en estudio.

Tabla 10 a. Distribución del número de las variantes no canónicas.

			Cód.	Edad	avisar	comentar	comprender	considerar	creer	dar	decir	deducir	dejar	desmentir	empeorar	encontrar	escuchar	esperar	estar	haber	hacer	implicar	influir	llamar	pasar	pedir	pensar	permitir	producir	recordar	resultar	revolcar	saber	sentir	ser	temer	tener	tocar	ver							
M E D I O A L T O	55 o más	H	H179	58							3																														3					
			H178	56																																							0			
			H177	55						1									1			1																					1	5		
		M	M187	56																																									1	
			M186	56																																									1	
			M185	56																																								1	1	
	35 a	H	H163	47						1																																			1	
			H162	40																																								0		
			H161	36																									1															1		
		M	M171	36																																										0
			M170	35																																									0	
			M169	35																																									0	
	20 a 34	H	H147	23																																									0	
			H146	22									1							1													1											3		
			H145	21				1		2		1					1										1		1									3					1	11		
		M	M155	21																																									0	
			M154	21																																								0		
	M153	21																																										0		
					0	0	1	0	4	0	4	1	0	1	0	0	1	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0	0	0	1	0	1	5	0	0	0	0	3	27				

Tabla 10 c. Distribución del número de las variantes no canónicas.

		Cód.	Edad	avisar	comentar	comprender	considerar	creer	dar	decir	deducir	dejar	desmentir	empeorar	encontrar	escuchar	esperar	estar	haber	hacer	implicar	influir	llamar	pasar	pedir	pensar	permitir	producir	recordar	resultar	revolcar	saber	sentir	ser	temer	tener	tocar	ver			
M E D I O B A J O	55 o más	H	H083	62	1		1			1					1	1	1	1							1				7		1		2		1				19		
			H082	58																							1													1	
			H081	58																														1						1	
		M	M091	59																																					0
			M090	56																																					0
			M089	56																																					0
	35 a	H	H067	48																														1						1	
			H066	45						1																					1				1					3	
			H065	41																																1	1			2	
		M	M075	46																																					0
			M074	46																																					0
			M073	41																																				0	
	20 a 34	H	H051	25																																				0	
			H050	22																																				0	
			H049	20																																				0	
		M	M059	22																																					0
			M058	20																																					0
			M057	20																																				0	
				1	0	0	1	0	1	1	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	8	0	1	0	5	1	2	0	0	27		

Tabla 10 d. Distribución del número de las variantes no canónicas.

		Cód.	Edad	avisar	comentar	comprender	considerar	creer	dar	decir	deducir	dejar	desmentir	empeorar	encontrar	escuchar	esperar	estar	haber	hacer	implicar	influir	llamar	pasar	pedir	pensar	permitir	producir	recordar	resultar	revolcar	saber	sentir	ser	temer	tener	tocar	ver				
B A J O	55 o más	H	H035	64																																			0			
			H034	64																	1																				1	
			H033	55						1								2		1	2							1								1	1					9
		M	M043	59																																						0
			M042	58																																						0
			M041	56																																						0
	35 a 54	H	H019	45							1																2														3	
			H018	39																																					0	
			H017	38							1					1																	1		1						4	
		M	M027	47																																1						1
			M026	40																					1			1													2	
			M025	39						1																1					2								1		5	
	20 a 34	H	H003	22																																					0	
			H002	21																																					0	
			H001	20																																					0	
		M	M011	28																																						0
			M010	23																																						0
			M009	20																																						0
					0	0	0	0	1	1	2	0	0	0	1	2	0	0	1	3	0	0	0	1	1	0	4	0	0	0	2	0	1	1	3	0	0	1	0	25		

A partir de los datos presentados en las tablas anteriores hemos hecho un inventario de los verbos que favorecen la ocurrencia de la variante no canónica o dequeísta, los que se presentan en orden decreciente en la siguiente tabla.

Tabla 11: Verbos que favorecen el dequeísmo.

Verbos	Número de ocurrencias	%
ser	21	19,6
resultar	11	10,2
decir	10	9,3
creer	7	6,5
pensar	6	5,6
encontrar	4	3,7
haber	4	3,7
ver	4	3,7
dar	3	2,8
esperar	3	2,8
saber	3	2,8
considerar	2	1,9
escuchar	2	1,9
estar	2	1,9
pasar	2	1,9
sentir	2	1,9
temer	2	1,9
tener	2	1,9

En nuestro estudio encontramos 35 verbos que formaron parte de construcciones dequeístas. En la Tabla 11 podemos ver los 18 verbos que contaban con dos o más casos y que representan el 84% del total de las ocurrencias de dequeísmo relevadas en la muestra en estudio. Estos resultados los contrastamos, en primer lugar, con los que presentó Bentivoglio (1980), esta última autora incluye en su estudio un apéndice donde se encuentra una lista completa de los verbos que ocurren con dequeísmo en los análisis realizados en 1976 y 1977 en el español de la ciudad de Caracas. Bentivoglio (1980) concluye que los hablantes del nivel medio, al utilizar verbos muy comunes o frecuentes, no sienten la motivación para usarlos con dequeísmo porque no tienen dudas acerca de

cómo tales verbos se construyen y, al mismo tiempo, como se trata de verbos de uso común no hay estímulo para la ultracorrección. Por otra parte, cuando estos mismos hablantes emplean verbos que en su propia habla son poco comunes surge la motivación para mejorar la manera en que hablan, lo que se convierte en un factor condicionante para el dequeísmo.

En la lista de verbos presentada por Bentivoglio (1980) encontramos trece verbos que se presentan con mayor frecuencia, por lo tanto, de acuerdo con su propuesta se trata de verbos que no condicionan la ocurrencia del dequeísmo, o bien arrojan un número muy reducido de casos. Entre dichos verbos encontramos *decir, saber, pensar y resultar*. La propuesta de Bentivoglio no se condice con el estudio de los verbos realizado en la presente investigación, ya que en la Tabla 11 puede apreciarse que son precisamente los verbos *decir, saber, pensar y resultar* los que se ubican en los primeros lugares respecto al número de ocurrencias dequeístas.

Serrano (1998: 395), por su parte, señala que el dequeísmo suele utilizarse en mayor medida con verbos llamados de actividad mental, de pensamiento, de comunicación, de creencia o estimativos. Esta autora también presenta una lista de verbos en los que ocurre con mayor frecuencia la variante no canónica o dequeísta. Este inventario sí tiene coincidencia con nuestra investigación ya que aparecen los verbos *decir, saber, pensar y resultar*; de hecho, este último es muy utilizado en el español de Canarias para exponer el comienzo de la comunicación de una idea o de algo que ha sucedido: “*Resulta de que hoy cortaron la autopista*” (Serrano, 1998: 397).

De acuerdo con los datos recogidos en el presente estudio, el verbo que ocupa el primer lugar es el verbo *ser*. La presencia de este verbo en casos de dequeísmo ha sido abordada en un estudio hecho por De Mello (1995). Si bien en dicha investigación se consigna el verbo *gustar* como uno de los que poseen mayor porcentaje de usos dequeístas, también es posible encontrar casos de dequeísmo en construcciones copulativas con el verbo *ser*.

4. CONCLUSIONES

Las principales conclusiones de la presente investigación de tesis pueden sintetizarse como sigue:

1. En términos generales, los datos finales obtenidos en nuestra investigación revelan que el dequeísmo es un fenómeno cuyo empleo ha ido en aumento. La frecuencia de ocurrencias de construcciones compuestas por un verbo seguido de cláusulas sustantivas encabezadas por *que* ha alcanzado un 24,5% lo que se traduce en 107 casos provenientes de 72 informantes que conformaban la muestra en estudio. Estos resultados son muy diferentes a los obtenidos en el estudio realizado por Prieto (1995-1996), que corresponde a la investigación más reciente del dequeísmo en nuestro país, ya que este último autor sólo registró un total de 16 casos de dequeísmo en una muestra de 192 hablantes.
2. De la correlación de los datos con las variables sociales, podemos señalar que la *edad* no es un factor condicionante muy relevante para el dequeísmo. El número de hablantes dequeístas en los grupos de edad II y III es equitativo: 15 entre los que tienen 55 años o más y 14 entre los que tienen 35 a 54 años. El grupo más joven de informantes son los que emplean en menor cantidad la variante no canónica o dequeísta, se registraron ocurrencias solo en 4 hablantes.
3. El factor social *sexo* sí condiciona notoriamente el dequeísmo en la presente investigación, ya que dentro de cada grupo el 70% de los hombres son dequeístas, mientras que las mujeres que emplean la variante no canónica alcanzan a un 39%. Con respecto al número de ocurrencias entre los grupos, podemos ratificar que el fenómeno se ha masculinizado, puesto que de un total de 107 casos, 88 se lo atribuyen los hombres, es decir un 82,2% y en las mujeres solo se registraron 19 casos. Este resultado confirma que el dequeísmo ya no es un fenómeno que se circunscriba casi de manera exclusiva a las mujeres de edad mediana del nivel sociocultural bajo, tal como lo señaló Prieto (1995-1996:442). Tal como se señaló anteriormente, las mujeres informantes de esta muestra en estudio solo emplearon la

variante dequeístas en 19 ocasiones, lo que se traduce en que efectivamente son ellas las que siguen prefiriendo el uso de variantes prestigiosas con el objetivo de sobresalir socialmente.

4. La estratificación social del dequeísmo demuestra que ya no es un fenómeno estigmatizado, debido a que el mayor porcentaje de ocurrencias se ubica en los sectores medio y medio alto. Con esto no queremos afirmar que se trate de una variable prestigiosa, pero sí podemos confirmar que ya no se puede identificar al dequeísmo como vulgar, tal como lo señaló Rabanales (1974). En los niveles socioculturales bajo y medio bajo se registró un total de 52 casos; sin embargo, 19 de ellos pertenecen a un mismo informante, por lo tanto, en términos estadísticos esa situación altera los resultados. Un dato que es muy importante consignar es que entre los hombres más jóvenes del nivel sociocultural medio bajo no se registró ocurrencia alguna de dequeísmo. Una situación similar se presentó en todas las mujeres del nivel sociocultural medio bajo y en las mujeres del nivel sociocultural bajo ubicadas en los sectores de edad I y III.
5. El factor lingüístico que más condiciona la ocurrencia de la variante dequeísta es la presencia de verbos en su forma no personal. El 41% del total de los casos en que se presentó la variante no canónica corresponde a construcciones en que se incluye un verbo en infinitivo, gerundio o participio. De estos últimos, son los infinitivos los que aumentan la tendencia de los hablantes a emplear el dequeísmo; de un total de 43 casos en que se reconoce algún verbo no personal, el 58, 1%, es decir, en 25 de ellos se identifica un verbo en infinitivo. Estos resultados son muy similares a los obtenidos por Prieto (1995-1996).
6. La inclusión de elementos parentéticos entre el verbo y la variante no canónica es otro factor lingüístico importante que condiciona el empleo del dequeísmo. El 28,9% del total de los casos de dequeísmo relevados en la presente investigación, corresponden a construcciones en que se identifica un elemento parentético. Tal como lo expuso Prieto (1995-1996), en algunas ocasiones se cruzan dos factores, es

decir, en ciertas ocurrencias dequeístas encontramos la presencia de un verbo no personal y, al mismo tiempo, un elemento parentético.

7. El carácter altamente polisémico que se la asigna a algunas preposiciones (*de, a, en, con*) permite que la sustitución de *de* por *en* sea otro de los factores lingüísticos que favorece el empleo del dequeísmo. Si bien, no se registró un número de casos similar a los determinados por los factores lingüísticos anteriores, sigue siendo un condicionante importante que ya había sido consignado por Rabanales (1974). En nuestra investigación corresponde a un 3,7% del total de los casos en que se presentó la variantes dequeísta.
8. El análisis de los verbos permitió identificar cuáles de ellos son los más proclives al dequeísmo. De un total de 38 verbos en que se presenta la variante dequeísta, 5 son a los que se les atribuye el mayor número de casos. Se trata de los verbos *ser* con un 19,6% de ocurrencias, *resultar* con un 10,2%, *decir* con un 9,3%, *creer* con un 6,5% y *pensar* con un 5,6%. Los últimos cuatro corresponden a verbos que ya habían sido consignados por Serrano (1995) como verbos que favorecen la ocurrencia del dequeísmo. El verbo *ser* se presenta mayoritariamente en construcciones dequeístas con elementos parentéticos.

Finalmente, quisiéramos referirnos a que nuestro estudio fue hecho con una muestra de 72 hablantes, por lo tanto, los resultados e interpretaciones de la presente investigación podrán ser corroborados, o bien, relativizados por futuras investigaciones sobre este mismo fenómeno de variación lingüística que contemplen un mayor número de informantes. En relación con las proyecciones del estudio, sería conveniente incluir en el futuro encuestas de actitudes que confirmen si el dequeísmo es un fenómeno estigmatizado o ha adquirido una connotación prestigiosa en nuestra comunidad de habla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA, Manuel, 2009. Priming y efectos mecánicos en la variación lingüística: el (de)queísmo en una comunidad canaria, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XLIV: 11 -37.
- ALVAR, Manuel, 1956. Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique, *RFE* (Granada) 40: 1 – 32.
- ANTÓN, Marta, 1994. Sociolinguistic Aspects of Post – Nuclear Phonological Phonema in Asturian, tesis doctoral, Amherst, University of Massachusetts.
- ARJONA, Marina, 1991. Usos anómalos de la preposición de. *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*: 9 – 24. México: UNAM.
- BENTIVOGLIO, Paola y Francesco D’Introno, 1997. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* VI, 1: 59 – 82.
- BENTIVOGLIO, Paola, 1976. Queísmo y dequeísmo en el habla culta de Caracas. Aid, F., M. C. Resnick y B. Saciuk (eds.) 1975 *Colloquium on Hispanic Linguistics*: 1 - 18. Washington D. C.: Georgetown University Press.
- _____ 1980 - 1981. El dequeísmo en Venezuela: ¿un caso de ultracorrección? *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXI: 715 – 719.
- BLAS ARROYO, José, 2005. *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- BORETTI DE MACCHIA, Susana, 1989. (De)queísmo en el habla culta de Rosario. *Anuario de Lingüística Hispánica*, Vol. 5: 27 – 48.
- CEDERGREEN, Henrietta, 1983. Sociolingüística, en H. López Morales, *Introducción a la Lingüística Actual*: 147 – 165.
- CHAMBERS, Jack y Peter Trudgill, 1986. *Dialectology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAMBERS, Jack, 1995. *Sociolinguistic Theory*. Oxford: Blackwell.
- DE MELLO, George, 1995. El dequeísmo en el español hablado contemporáneo: ¿Un caso de independencia semántica? *Hispanic Linguistics* 6/7: 117 – 151.
- DEL VALLE RODÁS, Juana, 1996. Para una lingüística interpretativa: (de)queísmo en el habla de Salta. *Anuario de Lingüística Hispánica* XII: 797 – 818.
- GARCÍA, Erica, 1986. El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua. En Moreno de Alba, José. *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*. México: UNAM.
- GÓMEZ MOLINA, José y M^a Begoña Gómez Davis, 1995. Dequeísmo y queísmo en español hablado de Valencia: Factores lingüísticos y sociales. *Anuario de Lingüística Hispánica* XI: 193 – 220.

GUIRARDO, Kristel, 2006. Deixis proposicional en el habla de Caracas: Un análisis cuantitativo del (de)queísmo. *Boletín de Lingüística* XVIII: 130 – 156.

IRARRÁZABAL, Ignacio, 1991. Una mirada diferente al estrato socioeconómico bajo. Sus problemas y opiniones. *Estudios Públicos* (Santiago de Chile) 43: 193 – 228.

LABOV, William, 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington D. C., Center of Applied Linguistics.

_____ 1978. Where does the linguistic variable stop? A response to B. Lavandera. *Working Papers in Sociolinguistics* 44: 2 – 25.

_____ 1983. *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

_____ 1996. *Language in the inner city: Studies in the black english vernacular*. Pennsylvania: University Press.

LAVANDERA, Beatriz, 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society* 7: 171 – 183.

LÓPEZ MORALES, Humberto, 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Mc LAUHLAN, Jessica, 1982. Dequeísmo y queísmo en habla culta de Lima. *Lexis*, Vol. 6, Núm. 1: 11 – 54.

MOLLICA, María, 1991. Processing and morpho – semantic effects in complementation in Brazilian Portuguese. *Language Variation and Change* 3: 265 – 274.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco, 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.

NUNBERG, Geoffrey, 1979. *The pragmatic reference*. Indiana Uversity Linguistic Club.

PRIETO, Luis, 1995 – 1996. Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXV: 379 – 472.

QUILIS, Antonio y María Vaquero, 1973. Realizaciones de la /ch/ en el área metropolitana de San Juan de Puerto Rico. *Revista de Filología* 56: 1 – 52.

RABANALES, Ambrosio, 1974. Queísmo y dequeísmo en el español de Chile. *Estudios Filológicos y Lingüísticos*.

ROMAINE, Suzanne, 1986. *El lenguaje en la sociedad*. Barcelona: Ariel.

SANKOFF, Gillian, 1973. *Dialectology*. Annual Reviews of Antropology 2: 165 – 177.

SAPIR, Edward, 1921. *Language. An introduction to the study of speech*. Nueva York: Harcourt Brace.

SECO, Manuel, 1989. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

SERRANO, María, 1998. Estudio sociolingüístico de una variante sintáctica: el fenómeno dequeísmo en el español canario. *Hispania* 81: 392 – 405.

SILVA CORVALÁN, Carmen, 1989. *Sociolingüística: teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.

TRUDGILL, Peter, 1974. *Sociolinguistics: An Introduction*. Nueva York: Penguin.